



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**
LA UNIVERSIDAD JESUITA DE CHILE

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL COMO ACTITUD PERMANENTE DE
VIDA, DESDE LA EXPERIENCIA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA Y
SANTA TERESA DE JESÚS**

**Tesina para optar al grado de Magíster
en Acompañamiento Psicoespiritual**

**Por
SANDRA DE LOURDES FLORES VILCHES**

Profesor guía de Tesis: Guido Jonquières, sj

**Santiago, Chile
2008**

Dar a conocer, en forma cabal, todo el dolor humano
es tan difícil como conocer al hombre mismo
y los más íntimos repliegues de su ser,
en cada uno de los cuales se esconde a ratos...
...un dolor.

Padre Alberto Hurtado

A todos aquellos que siguen descalzos
a Jesucristo y quieren
asumir el discernimiento como
una actitud permanente vida,
a la luz de San Ignacio de Loyola
y Santa Teresa de Jesús.

FE DE ERRATAS

- En la página 11: Donde dice: ...“pero la fe no inhibe del sufrimiento”. Debe decir: **“...pero la fe no inhibe el sufrimiento”**.

- En la página 62: Donde dice: ... “esto suele ser muy duro para las personas la invitación era a hacer de la muerte de un hijo, algo real y no como algo valorativo”. Debe decir: ...**“esto suele ser muy duro para las personas, por eso la invitación es hacer de la muerte de un hijo, algo real y no algo valorativo”**

- En la página 66: Donde dice: “Pedirle a las personas que haga una lista completa de sus miedos que ayude a las personas a identificar los más dominantes”. Debe decir: **“Pedirle a la persona que haga una lista completa de sus miedos que le ayude a identificar los más dominantes”**.

- En la página 83: Donde dice: ...“El acompañante esta disponible para la persona y siente que se puede comprometer con ella” Debe decir: ...**“El acompañante está disponible para la persona y siente que se puede comprometer con ella”**

- En la página 83: Donde dice: ...“Comprometiéndose, por tanto, a apoyar va la persona en su ser único,...” Debe decir: ...**“Comprometiéndose, por tanto, a apoyar a la persona en su ser único,...”**

- En la página 84: Donde dice: “Prestar atención: ya que se dice, conductualmente, “sentía que usted me decía: yo estoy contigo” Debe decir: **“Prestar atención: Que se expresa conductualmente, “sentía que usted me decía: yo estoy contigo”**.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN/ABSTRACT	4
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I	
EL ITINERARIO ESPIRITUAL DE SAN IGNACIO DE LOYOLA Y SANTA TERESA DE JESÚS, DESDE LA PERSPECTIVA DEL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL	8
1.1 Primer periodo de sus vidas. Antes de su conversión.....	11
1.1.1 Dados a vanidades y a ganar honra.....	11
1.1.2 Afición a los libros de caballería.....	12
1.1.3 Su experiencia de vida cristiana.....	13
1.1.4 Las amistades.....	13
1.2 Como suave lluvia que empapa la tierra.....	15
1.2.1 Dios busca incansablemente a Ignacio.....	15
1.2.1.1 El inicio de una conversión.....	18
1.2.1.2 Confirmación de la conversión.....	20
1.2.2 Dios busca apasionadamente a Teresa.....	20
1.2.2.1 Conversión de Teresa.....	22
1.2.2.2 Conversión definitiva.....	24
1.3 Dios llama sin cesar.....	25
1.3.1 Ignacio frente a la llamada de Dios.....	25
1.3.1.1 A la escucha de la llamada.....	26
1.3.1.2 La duda frente al estilo de vida que asumirá.....	28
1.3.1.3 Concreción de una vocación.....	29
1.3.1.4 La confirmación de la vocación.....	31
1.3. 2 El discernimiento vocacional de Teresa.....	31

La concreción vocacional.....	34
1.4 El discernimiento de espíritus.....	37
1.4.1 Ignacio frente al discernimiento de los espíritus.....	37
1.4.2 Teresa y el discernimiento de espíritus.....	43
1.4.2.1 La acción del mal espíritu.....	43
1.4.2.2 La acción del buen espíritu.....	46
1.5 La experiencia de acompañamiento en el discernimiento.....	47
1.5.1 Ignacio acompañado.....	47
1.5.2 Teresa y su experiencia de acompañamiento espiritual.....	47
1.6 La autoridad de la iglesia como mediación del discernimiento.....	51
1.6.1 En Ignacio.....	51
1.6.2 En Teresa.....	52
1.7 Experiencia de distintos discernimientos.....	52
1.7.1 El discernimiento comunitario frente a un proyecto común.....	53
1.7.2 El discernimiento en la afectividad.....	54

CAPÍTULO II

MI EXPERIENCIA COMO ACOMPAÑANTE EN EL DISCERNIMIENTO.....	57
2. 1 Señor muéstrame tus caminos.....	58
2. 2 Aquí estoy, Señor, con todo lo que soy.....	59
2. 3 Señor, tú me examinas y conoces.....	60
2. 4 El proceso de discernimiento.....	62
2. 5 La piedra de tropiezo del acompañamiento en el Discernimiento.....	65

2. 6 Gracias por darme el regalo de acompañarte.....	67
--	----

CAPÍTULO III

LOS ELEMENTOS PSICO-ESPIRITUALES EN EL DISCERNIMIENTO.....	69
--	----

3.1 Desde una mirada más amplia.....	69
El hombre busca el sentido de su existencia.....	70
3.2 Bajando a realidades más concretas	72
3.2.1 El conocimiento de sí mismo.....	74
3.2.2 Aprender a leer la propia historia.....	74
3.2.3 El descubrimiento de la propia identidad.....	77
3.2.4 La madurez humana.....	82
3.2.5 La libertad.....	83
3.3 Otros elementos psicológicos necesarios en el discernimiento.....	84
3.3.1 El inconsciente en general	85
3.3.2 Los mecanismos de defensa.....	86
3.3.3 La motivación y el deseo.....	88

CAPÍTULO IV

CONCLUSIONES.....	94
-------------------	----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	103
---------------------------------	-----

ANEXOS.....	106
-------------	-----

RESUMEN/ ABSTRACT

Este ensayo monográfico, presenta la importancia de asumir, tanto por parte del acompañante como del acompañado, la vida desde una actitud permanente de discernimiento espiritual.

El objetivo de esta monografía es conocer y exponer los recursos psico-espirituales, presentes en el discernimiento espiritual, a la luz de las experiencias de San Ignacio de Loyola y Santa Teresa de Jesús. Recursos que el acompañante puede aplicarlos a sí mismo, como al mismo tiempo, suscitar en el acompañado el interés por asumir su vida desde una actitud permanente de discernimiento espiritual, para que aprenda a descubrir los caminos o rutas por las que Dios lo va conduciendo.

El estudio se realiza mediante el análisis de algunos textos de la *Autobiografía* de San Ignacio de Loyola y del *Libro de la Vida* de Santa Teresa de Jesús, que nos ayudan a comprender el itinerario espiritual que ellos vivieron, siendo el discernimiento un medio clave y esencial en su crecimiento humano y espiritual.

Se demuestra también, que el discernimiento espiritual no es algo que abarque solamente lo espiritual; al contrario, un buen discernimiento, aun siendo espiritual, tiene que integrar el psiquismo; de ahí que se verifique la interdependencia entre psicología y espiritualidad en el acompañamiento del discernimiento espiritual. Se elaboran algunas conclusiones metodológicas que pueden orientar, de algún modo, nuestro ministerio como acompañantes psico-espirituales en el discernimiento.

INTRODUCCIÓN

El discernimiento no es algo ajeno a nuestra experiencia espiritual y hoy, más que nunca, es un tema del que se habla comúnmente, dándome la sensación, muchas veces, de que se trata con “cierta superficialidad y liviandad.” Esta situación es la que me ha motivado a profundizar en el tema del discernimiento, pero no como un instrumento válido para algunos momentos puntuales de la vida, sino como una actitud de vida, de modo que me ayudara a vivir más fielmente mi seguimiento a Jesús y que me ayudara también a prestar un mejor servicio eclesial como acompañante.

Este planteamiento del discernimiento espiritual como actitud permanente de vida, desde las experiencias de San Ignacio y Santa Teresa de Jesús, me llevó en un primer momento a definir qué iba a entender por: “discernimiento”, “actitud permanente de vida” y “experiencia” para una mejor comprensión del tema.

Por “discernimiento” entendemos aquí lo que el mismo San Ignacio nos enseña: “sentir y cognoscer las varias mociones que en el ánima (el alma) se causan, las buenas para recibirlas y las malas para lanzar” (EE 314).

Por “actitud permanente de vida”: como un estilo de vida en la que la búsqueda del querer de Dios forme parte de nuestra cotidianidad llevándonos a vivir en “un estado permanente de atención y de ofrenda de uno mismo” ¹ a Dios reconocido como Señor.

¹ RODRIGUEZ, O. (s.a.): *Reflexiones en torno al discernimiento espiritual*. Obtenida el 20 de noviembre de 2007, de <http://seminariobogota.org/Temasestudio/RevistaSeminarium04/Reflexiones%20Discernimiento%20Espiritual.htm>

Y por “experiencia”: “no sólo el vivir algo sino pasar realmente a través de ese algo y extraer sabiduría.”² Por lo tanto, la experiencia es la escuela donde lo que se aprende tiene que ver con el ser, con las principales motivaciones que se tienen para vivir, en nuestro caso, en el orden espiritual.

Desde esta concepción desarrollamos todo nuestro estudio, fundamentándonos en la experiencia de dos grandes maestros espirituales: San Ignacio de Loyola y Santa Teresa de Jesús.

En ellos tenemos dos testimonios de vida, a través de los cuales podemos descubrir que el discernimiento espiritual es un medio esencial para buscar y encontrar la voluntad de Dios. Ellos desde su propia experiencia fueron aprendiendo a descifrar el arte con el que Dios se comunica a su criatura amada. Experiencia que supieron observar y reflexionar, hasta tal punto que pudieron caer en la cuenta de lo que les pasaba, de cómo les pasaba y de los efectos que producía en su alma lo que experimentaban. Así nos lo atestigua Santa Teresa “No diré cosa que no la haya experimentado mucho “ (V 18,8). Además, pensaron que dicha experiencia podía servir a otros, por eso se atrevieron a ponerla por escrito; “El me dijo – refiriéndose a San Ignacio - que los ejercicios no los había hecho todos de una sola vez, sino que algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles le parecía que podrían ser útiles también a otros, y así las ponía por escrito” (Aut. 99).

Ambas experiencias siguen siendo válidas para los hombres y mujeres de hoy, que quieran hacer del discernimiento una actitud de vida, y nos demuestran también la riqueza y la complementariedad de dos espiritualidades con la que Dios ha enriquecido su Iglesia; la ignaciana y la teresiana.

² JONQUIÈRES, G. (s.a.): *Itinerario espiritual* [versión electrónica]. Santiago, Centro de Espiritualidad Ignaciana. Ayuda n° 15, p. 2

A la luz de la experiencia de estos dos grandes santos, he evaluado en cierto modo los acompañamientos en el discernimiento que he realizado, y que comparto en un apartado del ensayo, en el que queda de manifiesto mi inexperiencia en el tema en el momento que me tocó acompañarlos.

Teniendo como trasfondo la experiencia de Ignacio y Teresa, como también, la propia en el acompañamiento en el discernimiento se ha visto como necesario e imprescindible complementarlo con el desarrollo de algunos elementos psicológicos que son necesarios en el crecimiento humano y espiritual. “En el campo del psiquismo, arrastramos actitudes que vienen de muy lejos: episodios o zonas de nuestra vida no asumidos, relaciones no perdonadas, ... todo esto son focos de necrosis que bloquean y paralizan nuestras energías y que no podemos vencer sólo a base de buena voluntad. De hecho, se da un doble principio: lo que no asumimos, no lo redimimos; y, al mismo tiempo, lo que retenemos o aquello a lo que nos resistimos, persiste y se enquistada y nos parasita. También debemos tomar conciencia de otras áreas de nuestra personalidad que están en relación con el sentido de la responsabilidad, el miedo a la trasgresión, los sentimientos opresivos de culpabilidad,... que tenemos que aprender a desprogramar, porque nos impiden crecer.”³

³ MELLONI, J. 2001: *Itinerario hacia una vida en Dios* [versión electrónica]. Cataluña, Escola Ignaciana d' Espiritualitat n° 30, pp. 12-13

CAPÍTULO I

EL ITINERARIO ESPIRITUAL DE SAN IGNACIO DE LOYOLA Y SANTA TERESA DE JESÚS DESDE LA PERSPECTIVA DEL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

Adentrarnos en la geografía interna de una persona no es tarea fácil. Es una osadía que sólo se puede hacer desde la gracia de Dios y con mucha discreción. Sin embargo, el acompañar en el discernimiento a otro nos obliga a penetrar en el misterio profundo de quien ya ha hecho este camino, para aprender a vislumbrar desde su experiencia, esa búsqueda interna de todo ser humano por el sentido de su existencia y poder realizarlo en plenitud. Desde esta convicción profunda, en este primer capítulo nos adentraremos en la *Autobiografía* de San Ignacio de Loyola⁴ y en el *Libro de la Vida* de Santa Teresa de Jesús⁵, buscando y analizando aquellos textos que nos puedan ayudar a comprender el itinerario espiritual que ellos vivieron, siendo el discernimiento un medio clave y esencial en su crecimiento espiritual.⁶

Me parece interesante iniciar este “buceo” espiritual citando una vieja parábola: “El águila real y los pollos del corral.” Creo que ella interpreta muy bien a estos dos grandes maestros espirituales, y que fácilmente nos puede interpretar a cada uno de nosotros, si estamos dispuestos/as, a través del discernimiento, a descubrir el águila que llevamos dentro para volar sin miedo al

⁴ IPARRAGUIRRE, I.; DE DALMACES, C. y RUIZ, M. 1991: *Obras de San Ignacio de Loyola*. Madrid 5ª Edición. Biblioteca de autores cristianos, pp. 94-177.293-298.

⁵ ALVAREZ, T. 1999: *Santa Teresa de Jesús. Obras Completas*. Burgos 10ª Edición. Editorial del Monte Carmelo

⁶ El discernimiento espiritual en Santa Teresa de Jesús no es un tema muy trabajado y desarrollado, hasta el momento, dentro de la espiritualidad teresiana. Esto me dificultó muchísimo a la hora de definir el tema ya que lo tuve que acotar bastante. No obstante, escribí correos electrónicos a algunas personas especialistas en Santa Teresa y a algunos conventos de monjas y frailes Carmelitas para pedir orientación. De muy pocos tuve respuestas. Dichos correos se pueden ver en Anexo, pp. 118-122

lugar para el que hemos sido creados y llamados. Esta experiencia sólo podremos realizarla si nos dejamos “levantar directamente hacia el SOL para abrir nuestras alas y VOLAR”.

“Érase una vez un hombre que, mientras caminaba una tarde por el bosque, encontró un aguilucho, un aguilucho tímido, pero vivaz; lleno de vida.

El hombre se lo llevó a su casa y lo puso en el corral. El aguilucho encontraba extraño casi todo: comida, compañeros, ambiente... Pero se acomodó a su estilo de vida.

Pronto aprendió a comer la misma comida que los pollos y a conducirse como éstos. Había que vivir.

Un día, un naturalista que pasaba por allí preguntó al propietario: “¿Por qué un águila, el rey de todas las aves, tiene que permanecer encerrada en el corral?”

El propietario le explicó que le había enseñado a ser como un pollo. Que se conducía como los pollos y que, por lo tanto, ya no era un águila. El naturalista insistía en que tenía corazón de águila y podría volar... La cogió en brazos suavemente y le dijo: “Tú perteneces al cielo, no a la tierra. Abre las alas y vuela.”

El águila estaba confusa; no sabía qué era, y al ver a los pollos comiendo, saltó y se reunió con ellos de nuevo.

Sin desanimarse, el naturalista, al día siguiente, llevó al águila al tejado y le animó: “Eres un águila. Abre las alas y vuela”. Pero el águila tenía miedo de

su yo y del mundo desconocido; y saltó, una vez más, en busca de la comida de los pollos.

El naturalista se levantó temprano al tercer día y llevó al águila a una montaña. Una vez allí le animó: “Eres un águila. Eres un águila y perteneces al cielo como a la tierra. Ahora, abre las alas”.

El águila miró alrededor, hacia el corral, y arriba, hacia el cielo. Pero siguió sin volar. Entonces, el naturalista la levantó directamente hacia el sol; el águila empezó a temblar, a abrir lentamente las alas y, finalmente, con un grito triunfante, VOLÓ alejándose en el cielo....”⁷

Antes de meternos directamente en la experiencia de discernimiento de San Ignacio y Santa Teresa, creo que es muy importante hacer mención de algunos aspectos de sus vidas, en los que claramente se ve que ellos no nacieron santos, sino que Dios los fue haciendo poco a poco sin violentar jamás la propia libertad de cada uno de ellos. Me ha resultado muy interesante constatar cómo ambos santos empiezan su propia *Autobiografía* o el *Libro de la Vida* narrando sus pobreza, flaquezas, debilidades y hasta pecados, como si quisieran gritarnos que Dios cuenta con lo que somos: que no espera a que seamos perfectos para dárse nos del todo. Él sólo espera que alguien escuche su voz y le abra para hacer su morada en nuestra propia casa (cf. Ap. 3,20).

La vida de Ignacio y la de Teresa son un canto de alabanza a las misericordias de Dios.

⁷ PEÑA, I. (s.a.) *El águila real y los pollos del corral. Una introducción a San Juan de la Cruz*. Madrid, Ediciones Paulinas (Departamento de Audiovisuales), pp. 6-7

1.1 Primer período de sus vidas. Antes de su conversión

En esta primera etapa de sus vidas podemos dejar que ellos mismos nos hablen de sus búsquedas, intereses, aspiraciones, sueños y por qué no decirlo, del ideal de vida que persiguen, que no es distinto al del contexto social y cultural de su época.

1.1.1 Dados a vanidades y a ganar honra

Ignacio nos dice que “hasta los veintiséis años de su edad fue un hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas, con un grande y vano deseo de ganar honra [...]” (Au 1). El objetivo de Ignacio era ser reconocido según el modelo de caballero impuesto en su tiempo, sin importar ni escatimar los sacrificios que esto le implique. “Y viniendo ya los huesos a soldarse unos con otros (después de su herida en Pamplona), le quedó debajo de la rodilla un hueso encabalgado sobre otro, por lo cual la pierna quedaba más corta; y quedaba allí el hueso tan levantado, que era cosa fea; lo cual él no pudiendo sufrir, porque determinaba seguir el mundo, y juzgaba que aquello le afearía, se informó de los cirujanos si se podía aquello cortar; y ellos dijeron que bien se podía cortar, mas que los dolores serían mayores que todos los que había pasado, por estar aquello ya sano, y ser menester espacio para cortarlo [...]” (Au 4).

Está claro que Ignacio es un hombre con una personalidad fuerte y decidida. No vacila ante nada que pueda obstaculizar sus objetivos. Dios más adelante sabrá muy bien sacarle provecho a la rica personalidad de Ignacio.

Teresa, no se queda atrás de Ignacio ni en los ideales que persigue ni en la rica personalidad con la que cuenta. Aunque es importante hacer notar su ser

femenino y cómo éste se manifiesta en su adolescencia. “Comencé a traer galas y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabello y olores y todas las vanidades que en esto podía tener, que eran hartas, por ser muy curiosa⁸. Duróme [...] muchos años” (V 2,2). De todas las debilidades que tenía Teresa, la que más guerra le dio fue la honra. El querer aparecer y quedar bien en todo. El tener buena reputación y fama la “...traía atormentada” (V 2,5).

1.1.2 Afición a los libros de caballería⁹

Con una personalidad como la de Ignacio y Teresa puede explicarse muy bien su afición a este tipo de libros, donde la imaginación de cada uno de ellos le permite ensanchar su corazón y soñar con un mundo que no les es posible vivir. Así nos lo cuentan ellos mismos.

Nos dice Ignacio, “[...] era muy dado a leer libros mundanos y falsos, que suelen llamar de caballerías [...] y tenía tanto poseído su corazón, que estaba luego embebido en pensar en ello dos y tres y cuatro horas sin sentirlo, imaginando lo que había de hacer en servicio de una señora, los medios que tomaría para poder ir a la tierra donde ella estaba, los motes, las palabras que le diría, los hechos de armas que haría en su servicio. Y estaba con esto tan envanecido, que no miraba cuán imposible era poderlo alcanzar [...]” (Au 5,7).

A este respecto, Teresa nos cuenta, “[...] mi madre era aficionada a los libros de caballerías [...] y yo comencé a quedarme en costumbre de leerlos [...] aquella pequeña falta me comenzó a enfriar los deseos y comenzar a faltar en lo demás; parecíame no era malo, con gastar muchas horas del día y de la

⁸ Curiosa en lenguaje teresiano quiere decir: cuidadosa, arreglada

⁹ Novelas fantásticas de su tiempo

noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan extremo lo que en esto me embebía que, si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento” (V 1,1; 2,1).

Podríamos preguntarle a nuestros santos: ¿Qué buscan? ¿qué anhelan en lo profundo de sí mismos que sólo a través de la imaginación pueden alcanzar?

1.1.3 Su experiencia de vida cristiana

Ignacio y Teresa nacen dentro de una cultura cristiana como es la España de su tiempo. Viven su fe según han sido educados. Su relación con Dios está mediatizada por la práctica sacramental en momentos claves y por un gran temor al infierno. En Teresa habría que agregar que está pasando por una crisis religiosa (Cf. Au 1.3; V 2,3). Por eso, no vemos en este período de sus vidas que se planteen seriamente el seguimiento de Cristo como un proyecto de vida.

1.1.4 Las amistades

En la autobiografía de Ignacio no encontramos ninguna mención respecto a este tema. En Teresa que siempre fue una mujer con una gran facilidad para tener amigos/as, ya que gozaba de una personalidad encantadora y simpática que cautivaba a quienes trataba, no puede omitirse este punto. Por el testimonio que ella nos ha dejado, conocemos que no siempre supo elegir sus amistades, sobre todo en la adolescencia cuando se dejó enredar por una prima y más tarde por una criada, que no la orientaban por el buen camino. Al contrario, la llevaron por uno que le hizo perder su inocencia de niña. “Así me acaeció a mí [...] que tomé todo el daño de una parienta que trataba mucho en

casa [...]. A ésta que digo, me aficioné a tratar. Con ella era mi conversación y pláticas, porque me ayudaba a todas las cosas de pasatiempos que yo quería, y aun me ponía en ellas y daba parte de sus conversaciones y vanidades. Mi padre y hermana sentían mucho esta amistad. Reprendíanmela muchas veces. Como no podían quitar la ocasión de entrar ella en casa, no les aprovechaban sus diligencias, porque mi sagacidad para cualquier cosa mala era mucha. Espántame algunas veces el daño que hace una mala compañía, y si no hubiera pasado por ello, no lo pudiera creer. Y es así que de tal manera me mudó esta conversación, que de natural y alma virtuoso no me dejó ninguna, y me parece me imprimía sus condiciones ella y otra (criada) que tenía la misma manera de pasatiempos” (V 2, 3-5).

Sin lugar a dudas Ignacio y Teresa son hijos de su tiempo. Siguen los parámetros que su entorno les ofrece, sin preguntarse, sin reflexionar sobre el camino que están llevando y hacia dónde éste les conduce. Años más tarde, Ignacio sistematizará esta experiencia en la primera regla de discernimiento “en las personas que van de pecado mortal en pecado mortal¹⁰, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciéndoles imaginar deleites y placeres de los sentidos, para conservarlos y hacerlos crecer mas en sus vicios y pecados” (EE 314). Es decir, “van pero sin camino. El pecado es un ir a ninguna parte, porque con el mal espíritu no podemos tomar camino” (EE 318) y el pecado se vuelve algo estable.¹¹

¹⁰ Ignacio llama a veces pecados mortales a los 7 pecados capitales (EE 244), como otros lo hacían en su tiempo, pero en esta regla (EE 314) no se trata sólo de “raíces de pecado” (que experimentamos todos) sino de dejar esas raíces producir verdaderos pecados (aunque no siempre mortales).

¹¹ Cf. GIL, D. 1980: *Discernimiento según San Ignacio. Exposición y comentario práctico de las dos series de reglas de discernimiento de espíritus contenidos en el libro de los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola ee : 313-336*. Roma, Centrum Ignatianum Spiritualitatis, p. 58.

1.2 Como suave lluvia que empapa la tierra

Si hay algo que desborda y sobrepasa a todo intelecto humano, es el gran respeto de Dios por la libertad de cada hombre y de cada mujer. Podríamos decir, simbólicamente, que Dios se arrodilla ante su criatura. Dios no atropella, no apura procesos, al contrario, es como la lluvia que cae fina e imperceptiblemente, y con lentitud y perseverancia va penetrando la tierra hasta hacerla fértil. Así actuó Dios con Ignacio y Teresa: los buscó, esperó y respetó como sólo Él sabe hacerlo: divina y amorosamente. A través de distintas situaciones Dios se fue haciendo el encontradizo con cada uno de ellos marcando así un antes y un después en sus vidas.

1.2.1 Dios busca incansablemente a Ignacio

Seguramente Dios estuvo buscando constantemente a Ignacio pero será hasta su herida de Pamplona cuando éste se deje encontrar por El. Este momento se convierte para él en un acontecimiento de gracia que le permitió adentrarse poco a poco en su mundo interior, hasta transformarlo en un gran exégeta de su corazón y en un gran especialista del discernimiento de espíritus. “[...] Y venido el día que se esperaba la batería ... y después de durar un buen rato la batería, le acertó a él una bombarda en una pierna, quebrándosela toda, y porque la pelota pasó por entrambas piernas, también la otra fue más herida [...]. Y después de haber estado doce o quince días en Pamplona, lo llevaron en una litera a su tierra; en la cual, hallándose muy mal, y llamando todos los médicos y cirujanos de muchas partes, juzgaron que la pierna se debía otra vez desconcertar y ponerse otra vez los huesos en sus lugares [...] Mas nuestro Señor le fue dando salud; y se fue hallando tan bueno, que en todo lo demás estaba sano, sino que no podía tenerse bien sobre la pierna, y así le era forzado estar en el lecho. Y porque era muy dado a leer libros mundanos y

falsos, que suelen llamar de caballerías, sintiéndose bueno, pidió que le diesen algunos dellos para pasar el tiempo; mas en aquella casa no se halló ninguno de los que él solía leer, y así le dieron un *Vita Christi* y un libro de la *vida de los Santos en romance*” (Au 1-2.5).

Seguramente que Ignacio jamás se imaginó que sería su propia afición a la lectura la que le llevaría a iniciar una peregrinación espiritual que lo convertiría años más tarde en San Ignacio.

Me adentraré ahora a indagar en el proceso espiritual de Ignacio, para lo cual tomaré como punto de partida los números del 6 al 8 de su *Autobiografía* que transcribo e iré comentando a continuación.

“Por los cuales leyendo muchas veces, algún tanto se aficionaba a lo que allí hallaba escrito. Mas, dejándolos de leer, algunas veces se paraba a pensar en las cosas que había leído; otras veces en las cosas del mundo que antes solía pensar. Y de muchas otras cosas vanas que se le ofrecían, una tenía tanto poseído su corazón, que estaba luego embebido en pensar en ella dos y tres y cuatro horas sin sentirlo, imaginando lo que había de hacer en servicio de una señora, los medios que tomaría para poder ir a la tierra donde ella estaba, los mores, las palabras que le diría, los hechos de armas que haría en su servicio. Y estaba con esto tan envanecido, que no miraba cuán imposible era poderlo alcanzar; porque la señora no era de vulgar nobleza: no condesa, ni duquesa, mas era su estado más alto que ninguna destas” (Au 6).

Aquí se refleja la primera constatación que hace Ignacio. Experimenta en sí un pensamiento que es propio de él, que surge de su propia libertad y querer: “se paraba a pensar en las cosas que había leído”, y en un segundo momento se percata de un pensamiento que le viene de fuera de su libertad:

“cosas del mundo que antes solía pensar... cosas vanas que se le ofrecían”. Las consecuencias de estos pensamientos: “tenía tanto poseído su corazón, que estaba luego embebido en pensar en ella dos y tres y cuatro horas sin sentirlo.”

Posteriormente Ignacio se percató, a través de la misma lectura, que surge en él otro tipo de pensamientos que también le vienen de fuera y le entretienen por largo rato la imaginación.

“Todavía nuestro Señor le socorría, haciendo que sucediesen a estos pensamientos otros, que nacían de las cosas que leía. Porque, leyendo la vida de nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar, razonando consigo: - ¿Qué sería, si yo hiciese esto que hizo San Francisco, y esto que hizo Santo Domingo? – Y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas, proponiéndose siempre a sí mismo cosas dificultosas y graves, las cuales cuando proponía, le parecía hallar en sí facilidad de ponerlas en obra. Mas todo su discurso era decir consigo: - Santo Domingo hizo esto; pues yo lo tengo de hacer. San Francisco hizo esto; pues yo lo tengo de hacer. - Duraban también estos pensamientos buen vado, y después de interpuestas otras cosas, sucedían los del mundo arriba dichos, y en ellos también se paraba grande espacio; y esta sucesión de pensamientos tan diversos le duró harto tiempo, deteniéndose siempre en el pensamiento que tornaba: o fuese de aquellas hazañas mundanas que deseaba hacer, o destas otras de Dios que se le ofrecían a la fantasía, hasta tanto que de cansado lo dejaba, y atendía a otras cosas” (Au 7).

Percatarse de esta variedad de pensamientos no lo hace cualquiera. Pero tampoco basta con quedarse sólo ahí. Es necesario dar un paso más: es

decir, darse cuenta de los efectos que uno y otro pensamiento producen en el alma.

“Había todavía esta diferencia: que cuando pensaba en aquello del mundo, se deleitaba mucho; mas cuando después de cansado lo dejaba, hallábase seco y descontento; y cuando en ir a Jerusalén descalzo, y en no comer sino hierbas, y en hacer todos los demás rigores que veía haber hecho los santos, no solamente se consolaba cuando estaba en los tales pensamientos, mas, aun después de dejado, quedaba contento y alegre. Mas no miraba en ello, ni se paraba a ponderar esta diferencia, hasta en tanto que una vez se le abrieron un poco los ojos, y empezó a maravillarse desta diversidad, y a hacer reflexión sobre ella, cogiendo por experiencia que de unos pensamientos quedaba triste y de otros alegre, y poco a poco viniendo a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban, el uno del demonio y el otro de Dios” (Au 8).

Seguro que Ignacio se habrá preguntado más de una vez el por qué de esta diferencia y la causa que la originaba, hasta que por fin se le abrieron los ojos y pasó de la ceguera de alma al asombro reflexivo de lo que esta experiencia significaba. Ciertamente Ignacio experimenta dentro de sí una lucha de espíritus y su discernimiento consistirá en “sentir y cognoscer las varias mociones que en el ánima se causan: las buenas para recibir y las malas para lanzar” (EE 313). Lo que le llevará a vivir en un estado permanente de atención interior para discernir el origen, curso y fin de sus pensamientos.

1.2.1.1 El inicio de una conversión

Ignacio una vez consciente (aunque sea de un modo incipiente) del actuar de los espíritus, empieza a mirar hacia atrás e interpretar su vida como si quisiera hacer un balance de lo que ha hecho con ella. En otras palabras, como

si quisiera saber ¿quién ha movido y conducida su vida hasta ese momento? “Y cobrada no poca lumbre de aquesta lección, comenzó a pensar más de veras en su vida pasada, y en cuánta necesidad tenía de hacer penitencia della [...]” (Au 9).

¿Qué habrá pasado por la mente y el corazón de Ignacio que se decide a cambiar?: ¿dolor? ¿vergüenza? ¿qué...? Lo que sabemos es que Ignacio no se propone cosas abstractas que no llevan a ninguna parte, sino cosas concretas: “Y aquí se le ofrecían deseos de imitar los santos, no mirando más circunstancias que prometerse así con la gracia de Dios de hacerlo como ellos lo habían hecho. Mas todo lo que deseaba de hacer, luego como sanase, era la ida a Jerusalén, como arriba es dicho, con tantas disciplinas y tantas abstinencias, cuantas un ánimo generoso, encendido de Dios, suele desear hacer” (Au 9).

Está claro que esta experiencia marcará la vida de Ignacio que posteriormente la plasmará en una de las reglas de discernimiento (Ver EE 314).

A pesar de esta experiencia Ignacio sigue siendo un aprendiz en cosas del espíritu. Todavía sigue siendo él el protagonista de sus proyectos y el que decide cambiar a través de cosas buenas en sí, pero ¿queridas por Dios? Aún no aparece la búsqueda por la voluntad de Dios. Ignacio sigue autocentrado, tratando de responder de un modo nuevo, más espiritual en apariencias, a los ideales que su sociedad valora (Cf. Au 9,12,14).

1.2.1.2 Confirmación de la conversión

Por una gracia especial, Dios confirma a Ignacio que le llama para sí, aunque éste todavía no tenga muy claro para qué. Conversión que se hace perceptible para todos aquellos con los que convive.

“Y ya se le iban olvidando los pensamientos pasados con estos santos deseos que tenía, los cuales se le confirmaron con una visitación, desta manera. Estando una noche despierto, vido claramente una imagen de nuestra Señora con el santo Niño Jesús, con cuya vista por espacio notable recibió consolación muy excesiva, y quedó con tanto asco de toda la vida pasada, y especialmente de cosas de carne, que le parecían habersele quitado del ánimo todas las especies que antes tenía en ella pintadas. Así, desde aquella hora hasta el agosto de 53, que esto escribe, nunca más tuvo ni un mínimo consenso en cosas de carne; y por este efecto se puede juzgar haber sido la cosa de Dios, aunque él no osaba determinarlo, ni decía más cosa que afirmar lo susodicho. Mas así su hermano como todos los demás de casa fueron conociendo por lo exterior la mudanza que se había hecho en su ánimo interiormente” (Au 10).

1.2.2 Dios busca apasionadamente a Teresa

La vida que estaba llevando Teresa la iba conduciendo poco a poco a perder la buena imagen de la que gozaba ella y su familia pero, más grave aún, estaba perdiendo todo temor de Dios. Situación que lleva a su padre a mantenerse vigilante de lo que va aconteciendo con su hija hasta que toma la decisión de llevarla al monasterio de Santa María de Gracia. Tal destino no agradaba a Teresa, pero fue de él que Dios se valió para reconducirla hacia Él.

“[...] no me parece había tres meses que andaba en estas vanidades, cuando me llevaron a un monasterio que había en este lugar, adonde se criaban personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres como yo[...] En ocho días – y aun creo menos – estaba muy más contenta que en la casa de mi padre. [...] Aun con todo esto no me dejaba el demonio de tentar, y buscar los de fuera cómo me desasosegar con recaudos. Como no había lugar, presto se acabó, y comenzó mi alma a tornarse acostumbrar en el bien de mi primera edad [...] Paréceme andaba su Majestad mirando y remirando por dónde me podía tornar a sí (V 2, 6. 8).

Parece increíble y admirable a la vez, cómo Dios se vale de lo que más daño le ha hecho a Teresa para tornarla a sí, es decir, a través de la amistad. “Pues comenzando a gustar de la buena y santa conversación de esta monja, holgábame de oírla cuán bien hablaba de Dios, porque era muy discreta y santa. [...] Comenzó esta buena compañía a desterrar las costumbres que había hecho la mala (compañía) y a tornar a poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas y a quitar algo la gran enemistad que tenía con ser monja, que se me había puesto grandísima” (V 3,1).

En poco tiempo, Teresa empieza a poner más atención a su vida interior y a lo que le sucede internamente. Empieza a revisar su vida, a entender lo que estaba viviendo y a reconocer el cansancio y desasosiego interior que esta situación le estaba provocando. Teresa inicia así su peregrinación espiritual. “Los primeros ocho días sentí mucho, y más la sospecha que tuve se había entendido la vanidad mía, que no de estar allí. Porque ya yo andaba cansada y no dejaba de tener gran temor de Dios cuando le ofendía, y procuraba confesarme con brevedad. Traía un desasosiego, que en ocho días, estaba muy más contenta que en casa de mi padre[...]” (V 2,8).

1.2.2.1 Conversión de Teresa

Dios usa con Teresa la misma artimaña que con Ignacio: la afición a la lectura. Será por medio de ella donde el Señor iniciará con Teresa un período de seducción.

Teresa se enferma (V 4,5), situación que la lleva a dejar el monasterio e irse a casa de su hermana (V 4, 5-6). Cuando iba de camino su tío le dio un nuevo libro: El Tercer Abecedario, que trata sobre la oración de recogimiento (V 4,7). Comienza así otro cambio en el alma de Teresa con motivo de su enfermedad: “Y determíneme a seguir aquel camino con todas mis fuerzas [...] comencé a tener ratos de soledad y a confesarme a menudo y comenzar aquel camino, teniendo a aquel libro por maestro. Porque yo no hallé maestro, digo confesor, que me entendiese, aunque le busqué, en veinte años después de esto que digo, que me hizo harto daño para tornar muchas veces atrás y aun para del todo perderme” (V. 4,7). En este texto nos queda claramente de manifiesto, la importancia del acompañamiento espiritual en el proceso de discernimiento de las mociones de los espíritus. Quien no conoce los modos de actuar de los espíritus no sabe discernir y quien no cuenta con un maestro en el espíritu fácilmente se puede perder y errar para siempre en el camino.

“Parecíame a mí [...] que teniendo yo libros y cómo tener soledad que no habría peligro que me sacase de tanto bien; [...] Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente, parecíame en ninguna manera tornara gravemente a pecar [...]” (V 4,9). Aquí somos testigos de la inexperiencia que tiene Teresa en el discernimiento. Fácilmente se deja tentar por la creencia de que en la vida del espíritu se las podrá arreglar sola. Además, queda de manifiesto que Teresa desconoce todas las artimañas que utiliza el demonio; algunas se manifiestan con claridad, pero otras son solapadas y encubiertas (EE 326, 332-333). Esta

experiencia sin embargo le ayuda a advertir que si el resultado de su determinación no estuvo del todo bien, es clara señal que no procede de Dios, sino del mal espíritu, “mas fue tan sutil y yo tan ruin, que todas mis determinaciones me aprovecharon poco” (V 4,9).

La falta de discernimiento de Teresa en esa época ciega su espíritu, su entendimiento y su voluntad y la inhabilita para discernir a través de todas las gracias que Dios le ha dado, cuál es su voluntad sobre ella, y empieza a perderse nuevamente, dejándose tentar por el mal espíritu, bajo apariencia de bien. “¡Quién dijera que había tan presto de caer, después de tantos regalos de Dios, después de haber comenzado Su Majestad a darme virtudes, que ellas mismas me despertaban a servirle, después de haberme visto casi muerta y en tan gran peligro de ir condenada, después de haberme resucitado alma y cuerpo, que todos los que me vieron se espantaban de verme viva” (V 6,9).

“Comencé, de pasatiempo en pasatiempo, de vanidad en vanidad, de ocasión en ocasión, a meterme tanto en muy grandes ocasiones y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya no tenía vergüenza de en tan particular amistad como es tratar de oración tornarme a llegar a Dios” (V 7,1). Como consecuencia de esta distracción, vino la desolación. “[...] comencé a faltar el gusto y regalo en las cosas de virtud. Este fue el más terrible engaño que el demonio me podía hacer debajo de parecer humildad, que comencé a temer de tener oración, de verme tan perdida; y parecíame era mejor andar como los muchos [...] y rezar lo que estaba obligada y vocalmente, que no tener oración mental y tanto trato con Dios la que merecía estar con los demonios, y que engañaba a la gente, porque en lo exterior tenía buenas apariencias” (V 7.1).

Teresa demuestra ser una mujer que ahora es muy consciente de sus limitaciones y debilidades por donde la puede atacar el demonio; por eso, poco a poco va adquiriendo una finura de conciencia que al más mínimo movimiento de algunas flaquezas sabe reconocerlas y rechazarlas: “[...] que en viniéndome primer movimiento, me daba tanta pena, que el demonio iba con pérdida y yo quedaba con ganancia” (V 7,1).

1.2.2.2 Conversión definitiva

Teresa, después de pasar por un tiempo fuerte de desolación espiritual, logra abandonarse libremente en las manos de Dios para que realice a través de ella el plan que tiene preparado. “[...] Suplicaba al Señor me ayudase; mas debía faltar de no poner en todo la confianza en Su majestad y perderla de todo punto de mí. Buscaba remedio; hacía diligencias; mas no debía entender que todo aprovecha poco si, quitada de todo punto la confianza en nosotros, no la ponemos en Dios. Deseaba vivir, que bien entendía que no vivía, sino que peleaba con una sombra de muerte, y no había quien me diese vida, y no la podía yo tomar; y quien me la podía dar tenía razón de no socorrerme, pues tantas veces me había tornado a Sí y yo dejádole” (V 8.12).

Su desolación era permitida por quien *“tenía razón de no socorrerme”*, a fin de que internamente experimentase que no dependía de sí tener ayudas o remedios, sino que todo era don y gracia de Él, para que no cayese sutilmente en alguna soberbia o vana gloria. Esta experiencia lleva a Teresa a perder la confianza en sí misma y ponerla sólo en Dios. Ahora entiende que debe pasar de la autoafirmación al abandono en Dios. “No podía, sino poníame en las manos de Dios, que Él sabía lo que me convenía, que cumplierse en mí lo que era su voluntad en todo” (V 27.1). Y sólo así se da la conversión definitiva: “Pues ya andaba mi alma cansada y, aunque quería, no le dejaban descansar

las ruines costumbres que tenía. Acaecióme que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen que habían traído allá a guardar, que se había buscado para cierta fiesta que se hacía en casa. Era de Cristo muy llagado y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe Él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle” (V. 9.1).

1.3 Dios llama sin cesar

Ignacio y Teresa fueron discerniendo poco a poco, paso a paso, la llamada de Dios y lo que ésta significaba para cada uno.

1.3.1 Ignacio frente a la llamada de Dios

La identidad de un hombre y de una mujer se realiza en su proyecto de vida (cf. Au 10) y viceversa, el programa va cincelandó día a día y momento a momento la propia identidad en la medida que nos vamos dejando conducir y arrastrar por el soplo del Espíritu.

Ignacio ha ido aprendiendo a discernir el curso de sus pensamientos, y por las distintas situaciones que ha ido viviendo, empieza a plantearse una reinterpretación de los criterios que han dirigido su vida hasta ese momento. El cambio que se ha ido gestando en él ha sido grande, pero todavía incompleto. La honra seguirá siendo para él una tentación permanente como también el autocentrarse y plantearse un destino dirigido por sus propias manos.¹² Sin

¹² Cf. MAZA, M. 1984: *La autobiografía de San Ignacio: Apuntes para una lectura*. Roma, Centrum Ignatianum Spiritualitatis, p p. 25-26

embargo, empieza en él el despertar de una vocación. “Y echando sus cuentas, qué es lo que haría después que viniese de Jerusalén para que siempre viviese en penitencia, ofrecíasele meterse en la Cartuja de Sevilla, sin decir quién era para que en menos le tuviesen, y allí nunca comer sino hierbas. Mas, cuando otra vez tornaba a pensar en las penitencias que andando por el mundo deseaba hacer, resfriábasele el deseo de la Cartuja, temiendo que no pudiese ejercitar el odio que contra sí tenía concebido [...]” (Au 12).

1.3.1.1 A la escucha de la llamada

Manresa se constituye en otro hito en la vida de Ignacio. En ese lugar se ha dado cuenta que toda la lucha interna que ha experimentado hasta ese momento, no ha sido más que la escuela en la que Dios le ha ido enseñando el arte del discernimiento que le permitirá descubrir su llamada. “En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole; y, ora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no tenía quien le enseñase, o por la firme voluntad que el mismo Dios le había dado para servirle, claramente él juzgaba y siempre ha juzgado que Dios le trataba desta manera; antes si dudase en esto, pensaría ofender a su Divina Majestad [...]” (Au 27).

Ignacio empieza a ver con los ojos interiores la humanidad de Cristo y a Nuestra Señora (cf. Au 29). Pero no sólo eso, estando sentado cerca del río Cardoner Ignacio experimenta una luz interna que tanto abre su entendimiento a la realidad, que todo le parece nuevo. El camino y el proyecto de Ignacio son confirmados desde dentro de su libertad, en su entendimiento, y se determina a seguir a Jesús, cueste lo que cueste. Las visiones que ha tenido le han

confirmado¹³ “[...] y le dieron tanta confirmación siempre de la fe, que muchas veces ha pensado consigo: Si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto” (Au 29).

Otro momento importante para Ignacio de la llamada de Dios es su experiencia de Jerusalén. Él está convencido que su viaje a Jerusalén es querido por Dios. “Es un convencimiento espiritual sentido en la pasividad de su interior. No es asunto de voluntad, es parte de su experiencia”.¹⁴ “[...] y tenía una gran certidumbre en su alma, que Dios le había de dar modo para ir a Jerusalén; y ésta le confirmaba tanto, que ningunas razones y miedos que le ponían le ponían a dubdar” (Au 42). Certeza que le hace libre para cooperar y para hacer frente a todas las pruebas que le sobrevengan (cf. Au 43).

En Jerusalén Ignacio tiene además grandes consolaciones y “su firme propósito era quedarse en Jerusalén, visitando siempre aquellos lugares santos; y también tenía propósito, ultra desta devoción, de ayudar las ánimas; y para este efecto traía cartas de encomienda para el guardián, las cuales le dio, y le dijo su intención de quedar allí por su devoción, mas no la segunda parte, de querer aprovechar las ánimas, porque esto a ninguno lo decía, y la primera había muchas veces publicado” (Au 45). Está claro que estos son los propósitos de Ignacio, pero ¿son los de Dios? De una cosa no podemos dudar, Ignacio tiene muy buenas intenciones pero no todos sus propósitos son del buen espíritu y él, en el momento, no ha sido consciente de ello: “se comporta como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto [...] de la misma manera, quando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasionas a

¹³ Cf. CACHO, I. 2007: *Ignacio de Loyola. Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Bilbao, Mensajero, p. 978

¹⁴ MAZA, M. : *Op cit* p. 34

la ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto” (EE 326, 1.4; cf. Au 45).

Ignacio busca en verdad el querer de Dios. Por eso, cuando el guardián de los franciscanos lo convence de que no puede quedarse, aunque le cueste comprender, sabe discernir a través de esta mediación que “no era voluntad de Nuestro Señor que él quedase en aquellos santos lugares” (Au 47).

1.3.1.2 La duda frente al estilo de vida que asumirá

Ignacio tiene que buscar de nuevo cuál es la llamada que Dios le hace: aunque va discerniendo momento a momento y concretando lo que le parece voluntad de Dios, sin embargo, se ve enfrentado a la duda del estilo de vida que debe asumir en adelante.

“Cuando el peregrino en Barcelona consultaba si estudiaría y cuánto, toda su cosa era si, después que hubiese estudiado, si entraría en religión o si andaría así por el mundo. Y cuando le venían pensamientos de entrar en religión, luego le venía el deseo de entrar en una estragada y poco reformada, habiendo de entrar en religión, para poder más padecer en ella, y también pensando que quizá Dios les ayudaría a ellos; y dábale Dios una grande confianza que sufriría bien todas las afrentas y injurias que le hiciesen.

Pues, como a este tiempo de la prisión de Salamanca¹⁵ a él no le faltasen los mismos deseos que tenía de aprovechar a las ánimas, y para el efecto estudiar primero y ajuntar algunos del mismo propósito y conservar los que tenía; determinado de ir para París, concertóse con ellos que ellos

¹⁵ Meses después de la estadía en Barcelona, Ignacio es encarcelado por la Inquisición.

esperasen por allí, y que él iría para poder ver si podría hallar modo para que ellos pudiesen estudiar” (Au 71).

1.3.1.3 Concreción de una vocación

Poco a poco Ignacio empieza a darse cuenta que hasta su llegada a Jerusalén ha buscado realizar sus propios proyectos, proyectos que él pensaba eran los queridos por Dios, y ahora ha surgido un nuevo discernimiento orientado por el Señor: ¿qué he de hacer? “Después que el dicho peregrino entendió que era voluntad de Dios que no estuviese en Jerusalén, siempre vino consigo pensando qué haría, y al final se inclinaba más a estudiar algún tiempo para ayudar a las ánimas, y se determinaba ir a Barcelona” (Au 50). Aquí vemos que Ignacio comienza a vivir la elección como un estado permanente, y por ende, el discernimiento en orden al proyecto que orientará toda su vida: “ayudar a los hombres”, utilizando en este momento como instrumento para alcanzar tal fin, el estudio.¹⁶ Los medios para ir concretizando su proyecto de vida serán los que Ignacio tendrá que ir discerniendo paso a paso, superando a la vez todo tipo de tentaciones y pruebas que le puedan impedir llevar adelante el plan de Dios, por ejemplo:

“[...] y así, vuelto a Barcelona, comenzó a estudiar con harta diligencia. Mas empedíale mucho una cosa, y era que, cuando comenzaba a decorar, como es necesario en los principios de gramática, le venían nuevas inteligencias de cosas espirituales y nuevos gustos; y esto con tanta manera, que no podía decorar, ni por mucho que repugnase las podía echar. Y ansí, pensando muchas veces sobre esto, decía consigo: - Ni cuando yo me pongo en oración y estoy en la misa no me vienen estas inteligencias tan vivas-; y así poco a poco vino a conocer que aquello era tentación. Y después de hecha

¹⁶ Cf. MAZA, M.: *Op cit* p. 36

oración se fue a Santa María del Mar, junto a la casa del maestro, habiéndole rogado que le quisiese en aquella iglesia oír un poco. Y así sentados, le declara todo lo que le pasaba por su alma fielmente, y cuán poco provecho hasta entonces por aquella causa había hecho; mas que él hacía promesa al dicho maestro, diciendo: - Yo os prometo de nunca faltar de oiros estos dos años, en cuanto en Barcelona hallare pan y agua con que me pueda mantener-. Y como hizo esta promesa con harta eficacia, nunca más tuvo aquellas tentaciones [...]" (Au 54-55)¹⁷.

Ignacio sabe ahora que el Señor le va llamando a algo más determinado, y cuando se le cierran las puertas, se va a otro sitio donde pueda continuar ayudando a las almas.¹⁸ Además, constantemente va discerniendo: "viendo que aprovechaba poco en las letras, empezó a pensar qué haría [...]" (Au 74). "[...] después de encomendarle a Dios, le pareció bueno [...]" (Au 76).

Cada vez se va concretando más su vocación, ya que, en París, gradualmente se ha ido uniendo a él un grupo de compañeros con los cuales se va materializando su proyecto de vida, que ya no será sólo personal, sino también comunitario. Grupo que va perfilando poco a poco lo que será su estilo de vida. "Los nueve compañeros llegaron a Venecia a principio del 37. Allí se dividieron para servir en diversos hospitales. Después de dos o tres meses se fueron todos a Roma para tomar la bendición para pasar a Jerusalén. El peregrino no fue por causa del doctor Ortiz, y también del nuevo Cardenal Teatino. [...] Los compañeros volvieron a Venecia del mismo modo que habían ido, es decir, a pie y mendigando, pero divididos en tres grupos, y de tal modo que siempre eran de diferentes naciones. En Venecia se ordenaron de misa los que no estaban ordenados, y les dio licencia el nuncio que estaba entonces en

¹⁷ Otros números pueden ser Autob. 56-71. 77-78.82.

¹⁸ Cf. MAZA, M.: *Op cit* p. 39

Venecia, el cual después se llamó cardenal Verallo. Se ordenaron a título de pobreza, haciendo votos de castidad y pobreza” (Au 3).

Cabe agregar que todo el estilo de vida de este grupo estará marcado en Venecia por una pobreza extrema y por una gran apertura de espíritu para discernir y acoger la voluntad de Dios (cf. Au 94).

1.3.1.4 La confirmación de la vocación

La vida de Ignacio va siendo orientada por Jesús. La misión de Jesús se convierte en la misión de Ignacio y sus compañeros, con la firme convicción que este género de vida que asumen no tiene otro sentido que ser puestos con el Hijo. “Y haciendo oración, sintió tal mutación en su alma que vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo” (Au 96).

1.3.2 El discernimiento vocacional de Teresa

En la búsqueda del proyecto de vida podemos darnos cuenta de lo importante que es el discernimiento. Más importante aún será para quien acompaña en este discernimiento a quien todavía no aprende a “sentir y conocer de alguna manera las varias mociones que se producen en el alma: las buenas para recibirlas y las malas para rechazarlas” (EE 313), ya que si el que acompaña no ha aprendido a reconocer estas mociones en su propia vida, en su propia experiencia, puede llevar a sus acompañados a errar en el camino. De esta situación no estuvo ajena la propia Teresa en más de un momento de su vida.

Teresa se percata que Dios estaba “mirando y remirando por dónde podía tornarla así”; sin embargo ella aún no comprendía el significado de lo que había experimentado y seguía buscando pretexto para no liberarse del todo de lo que aún la ataba y no la llevaba a Dios. Pretexto que aparentemente no era malo: “Una cosa tenía que parece me podía ser alguna disculpa, [...] y es que era el trato con quien por vía de casamiento me parecía podía acabar en bien” (V 2,9). Aquí vemos cómo por parte de su confesor tiene una mala confirmación de lo que ella creía que estaba bien:

“[...] e informada de con quien me confesaba y de otras personas, en muchas cosas me decían no iba contra Dios” (V 2, 9).

Aparentemente hay una elección que parece ser la acertada pero ¿era ésta la voluntad de Dios para con Teresa? Gracias a Dios que Él actúa más allá de nuestros errores y negligencias. “Dormía una monja con las que estábamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor comenzar a darme luz [...] y a tornar a poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas y a quitar algo la gran enemistad que tenía con ser monja, que se me había puesto grandísima” (V 2,10; 3,1).

Teresa se ve frente a dos caminos: el matrimonio y la vida consagrada, por lo que empezará a librar una lucha espiritual que quizás nunca imaginó y por medio de la cual Dios le irá enseñando el camino del discernimiento.

“A cabo de este tiempo que estuve aquí, ya tenía más amistad de ser monja, aunque no en aquella casa [...]. Tenía yo una grande amiga en otro monasterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo hubiese de ser, sino donde ella estaba. Miraba más el gusto de mi sensualidad¹⁹ y vanidad que lo

¹⁹ Sensualidad en el léxico teresiano tiene acepción propia y algo varía. Equivale a la “parte sensitiva o sensible del compuesto humano”, a “sentidos y sensibilidad.” ALVAREZ, T.: *Op cit* p. 19

bien que me estaba a mi alma. Estos pensamientos de ser monja me venían algunas veces y luego se quitaban, y no podía persuadirme a serlo” (V 3,3).

Motivaciones aún no claras, pero a través de las cuales Dios va preparando el camino:

“Estaba en el camino un hermano de mi padre [...].Quiso que me estuviese con él unos días. Su ejercicio era buenos libros de romance, y su hablar era de Dios y de la vanidad del mundo. Hacíame le leyese y, aunque no era amiga de ellos, mostraba que sí. Aunque fueron los días que estuve pocos, con la fuerza, que hacían en mi corazón las palabras de Dios, así leídas como oídas, y la buena compañía, vine a ir entendiendo la verdad de cuando niña [...] y aunque no acababa mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor y más seguro estado y así poco a poco me determiné a forzarme para tomarle” (V 3,4-5).

En este forzarse Teresa tendrá que entablar una lucha espiritual entre su propia libertad y querer y lo que el buen espíritu le inspira y lo que el mal espíritu le propone.

“En esta batalla estuve tres meses, forzándome a mí misma con esta razón: que los trabajos y pena de ser monja no podía ser mayor que la del purgatorio [...]. Poníame el demonio que no podría sufrir los trabajos de la religión, por ser tan regalada (amiga de comodidad). A esto me defendía con los trabajos que pasó Cristo, porque no era mucho yo pasase algunos por Él; que Él me ayudaría a llevarlos [...] Pasé hartas tentaciones estos días” (V 3.6).

“En tomando el hábito (después de un año), luego me dio el Señor a entender cómo favorece a los que se hacen fuerza para servirle [...]. A la hora

(inmediatamente, enseguida) me dio un tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamás me faltó hasta hoy, y mudó Dios la sequedad que tenía mi alma en grandísima ternura. Dábanme deleite todas las cosas de la religión, [...] y acordándoseme que estaba libre de aquello, me daba un nuevo gozo, que yo me espantaba y no podía entender por dónde venía” (V 4,2).

Con todo lo dicho, sin dejar de reconocer la iniciativa de Dios en la vida de Teresa, podríamos preguntarnos si es Él o ella el protagonista de su vida. Aquí podemos encontrarnos con una dura realidad que muchas veces resulta engañosa tanto para el que la vive como para los que le ven. El ser consagrado/a significa que ha dejado o consentido libremente que Dios sea el protagonista de la propia existencia. Me temo que el responder con sinceridad este interrogante nos pueda llevar a reconocer que en cada uno de nosotros se libra una batalla o guerra espiritual que no siempre sabemos reconocer, aceptar y enfrentar. Teresa libró esta batalla, la cual le duró más de 20 años hasta ganarla. Así nos lo cuenta ella misma: “páreceme ahora que tenía razón de no querer tan gran dignidad, pues tan mal había de usar de ella. Mas Vos, Señor mío, quisisteis ser – casi veinte años que usé mal de esta merced – ser el agraviado, porque yo fuese mejorada” (V 4, 3).

La concreción vocacional

La guerra invisible que vivió Teresa por tantos años, la llevó a asumir un estilo de vida, que cambiará su vida plenamente y no solamente la de ella sino también la de la Orden. Teresa en su búsqueda sincera por responder a todo lo que Dios le ha dado se atreve a preguntarse ¿qué podría hacer por Dios? Pregunta que sólo se la puede hacer quien está dispuesto a asumir con radicalidad la respuesta que Dios le dé.

“[...] pensé que lo primero era seguir el llamamiento que Su Majestad me había hecho a religión, guardando mi Regla con la mayor perfección que pudiese. Y aunque en la casa adonde estaba había muchas siervas de Dios y era harto servido en ellas, a causa de tener gran necesidad salían las monjas muchas veces a partes adonde con toda honestidad y religión podíamos estar; y también no estaba fundada en su primer rigor la Regla, sino guardábase conforme a lo que en toda la Orden, que es bula de relajación. Y también otros inconvenientes, que me parecía a mí tenía mucho regalo, por ser la casa grande y deleitosa. Mas este inconveniente de salir, aunque yo era la que mucho lo usaba, era grande para mí ya [...]” (V 32,10).

Teresa mira con objetividad no sólo la vida que ella está llevando sino también el estilo de consagración que se le ofrece en el monasterio. Se atreve a poner nombre a lo que durante años inquietaba su corazón: inconformidad, insatisfacción,... pero, ¿qué hacer? La respuesta le viene por donde menos ella se imagina. “Ofrecióse una vez, estando con una persona, decirme a mí y a otras que si no seríamos para ser monjas de la manera de las descalzas, que aun era posible poder hacer un monasterio” (V 32,10). Aparece nuevamente la lucha entre libertades y voluntades: la de Dios y la de Teresa. “Mas yo, por otra parte, como tenía tan grandísimo contento en la casa que estaba, porque era muy a mi gusto y la celda en que estaba hecha muy a mi propósito, todavía me defendía.

Habiendo un día comulgado, mandóme mucho Su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamase San José, y que a la una puerta nos guardaría él y nuestra Señora la otra, y que Cristo andaría con nosotras, y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor [...]” (V 32,10-11).

Está claro que en esta situación Teresa no puede discernir sola, aunque tenga la certeza que es de Dios la llamada. Necesita confrontarla, discernirla con la ayuda de otra persona, aceptando y viendo como voluntad de Dios lo que ella le aconseje. “Mas fueron muchas veces las que el Señor me tornó hablar en ello, poniéndome delante tantas causas y razones que yo veía ser claras y que era su voluntad, que ya no osé hacer otra cosa sino decirlo a mi confesor, y dile por escrito todo lo que pasaba” (V32,12). Teresa sigue buscando y se lo confía a un hombre que entiende de las cosas del Espíritu (Cf. V 32,13).

Las dificultades empiezan a hacerse presentes y a entorpecerlo todo. Dificultades de las que aprenderá Teresa a ver que son signos que confirman que la empresa encomendada es de Dios (Cf. V 32,14). Al demonio le encanta enredar.

Una vez pasados todos los obstáculos que les sobrevinieron como también las propias luchas espirituales que vivió Teresa, al fin se pudo concretar el plan de Dios por medio de Teresa. “Pues todo concertado, fue el Señor servido que, día de San Bartolomé, tomaron hábito algunas y se puso el Santísimo Sacramento, y con toda autoridad y fuerza quedó hecho nuestro monasterio del gloriosísimo padre nuestro San José, año de mil y quinientos y sesenta y dos.

[...] me dio gran consuelo de haber hecho lo que tanto el Señor me había mandado, y otra iglesia más en este lugar, de mi padre glorioso San José, que no la había. No porque a mí me pareciese había hecho en ello nada, que nunca me lo parecía, ni parece. Siempre entiendo lo hacía el Señor, y lo que era de mi parte iba con tantas imperfecciones, que antes veo había que me culpar que no que me agradecer. Mas érame gran regalo ver que hubiese Su Majestad tomádome por instrumento –siendo tan ruin- para tan gran obra” (V 36,5-6).

1.4 El discernimiento de espíritus

El discernimiento espiritual es un discernimiento de espíritus, es decir, “sentir y cognoscer las varias mociones que en el ánima se causan: las buenas para recibir y las malas para lanzar” (EE 313), porque las buenas vienen de un espíritu bueno (Dios en última instancia) y las malas de un espíritu malo (el demonio o tentador.) Por eso, creo que es importante detenernos específicamente en cómo Ignacio y Teresa vivieron este discernimiento.

1.4.1 Ignacio frente al discernimiento de los espíritus

Todo parece continuar igual en la vida de Ignacio cuando pasa de Loyola a Manresa, a meses de su conversión inicial, es decir, persevera en sus mismos deseos, en un mismo estado interior,... Sin embargo, Ignacio no es el mismo. Ha aprendido a estar atento a lo que le sucede en su interior, por eso pronto se percata de la existencia de un pensamiento que irrumpe violentamente en su estado interior estremeciéndolo desde sus deseos más profundos: “Hasta este tiempo siempre había perseverado cuasi en un mismo estado interior, con una igualdad grande de alegría, sin tener ningún conocimiento de cosas interiores espirituales. Aquestos días que duraba aquella visión, o algún poco antes que comenzase, le vino un pensamiento recio que le molestó, representándosele la dificultad de su vida, como si le dijeran dentro del ánima: - ¿y cómo podrás tú sufrir esta vida setenta años que has de vivir?- Mas a esto le respondió también interiormente con grande fuerza (sintiendo que era el enemigo)... Y ansí venció la tentación y quedó quieto. Y ésta fue la primera tentación que le vino después de lo arriba dicho [...]” (Au 20).

Ignacio va reconociendo las artimañas y sutilizas que el enemigo utiliza para hacerle desistir del camino que ha emprendido; por eso es capaz de

rechazarle con la misma fuerza que él le ataca. Experiencia que Ignacio más tarde utilizará para advertir a quienes se encuentren en una situación similar: “El enemigo se hace como muger en ser flaco por fuerza y fuerte de grado; porque así como es propio de la muger, quando riñe con algún varón, perder ánimo, dando huida quando el hombre le muestra mucho rostro, y, por el contrario, si el varón comienza a huir perdiendo ánimo, la ira, venganza y ferocidad de la muger es muy crecida y tan sin mesura, de la misma manera es propio del enemigo enflaquecerse y perder ánimo, dando huida sus tentaciones, quando la persona que se exercita en las cosas spirituales pone mucho rostro contra las tentaciones del enemigo haciendo el oppósito per diámetrum²⁰; y por el contrario, si la persona que se exercita comienza a tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones, no hay bestia tan fiera sobre la haz de la tierra como el enemigo de natura humana, en prosecución de su dañada²¹ intención con tan crecida malicia” (EE 325).

Ignacio sigue experimentando dentro de sí una variedad de movimientos internos que le hacen preguntarse “¿Qué nueva vida es esta que agora comenzamos?” Así nos lo narra: “Mas luego después de la susodicha tentación empezó a tener grandes variedades en su alma, hallándose unas veces tan desabrido, que ni hallaba gusto en el rezar, ni en el oír la misa, ni en otra oración ninguna que hiciese; y otras veces viniéndole tanto al contrario desto, y tan súbitamente, que parecía habersele quitado la tristeza y desolación, como quien quita una capa de los hombros a uno. Y aquí se empezó a espantar destas variedades que nunca antes había probado, y a decir consigo: - ¿Qué nueva vida es esta que agora comenzamos?- [...]” (Au 21). Una experiencia que podemos iluminar con la segunda regla de discernimiento del mismo Ignacio: “en las personas que van intensamente purgando sus peccados, y en

²⁰ El oppósito per diámetrum quiere decir, lo diametralmente opuesto.

²¹ Dañada= condenada

el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo [...] es propio del mal espíritu morder, tristar y poner impedimentos inquietando con falsas razones, para que no pase adelante; y propio del bueno dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos impedimentos, para que en el bien obrar proceda adelante” (EE 315).

El enemigo del alma que como león rugiente busca a quien devorar (cf. 1 Pe. 5,8-9) no da tregua a Ignacio y lo sigue tentando, esta vez a través de los escrúpulos. Los escrúpulos se le manifiestan como un deseo desmedido de confesar puntualmente “todo”. Es un todo que se agranda a cada paso y se constituye en un mecanismo destructor del buen camino de Ignacio y hasta de su misma persona.²²

“Mas en esto vino a tener muchos trabajos de escrúpulos. Porque, aunque la confesión general que había hecho en Monserrate había sido con asaz²³ diligencia y toda por escrito, como está dicho, todavía le parecía a las veces que algunas cosas no había confesado, y esto le daba mucha aflicción; porque, aunque confesaba aquello, no quedaba satisfecho. Y así emplezó a buscar algunos hombres espirituales que le remediasen destos escrúpulos; mas ninguna cosa le ayudaba [...] mas en todos ellos no hallaba ningún remedio para sus escrúpulos, siendo pasados muchos meses que le atormentaban; y una vez, de muy atribulado dellos, se puso en oración, con el fervor de la cual comenzó a dar gritos a Dios vocalmente, diciendo: - Socórreme, Señor, que no hallo ningún remedio en los hombres, ni en ninguna criatura; que, si yo pensase de poderlo hallar, ningún trabajo me sería grande [...] Estando en estos pensamientos, le venían muchas veces tentaciones, con grande ímpetu, para echarse de un agujero grande que aquella su cámara tenía y estaba junto del

²² Cf. MAZA, M.: *Op cit* p. 28

²³ Azaz= bastante

lugar donde hacía oración. Mas, conociendo que era pecado matarse, tornaba a gritar: -Señor, no haré cosa que te ofenda-, replicando estas palabras, así como las primeras muchas veces [...]” (Au 22-24).

¡Qué experiencia tan dolorosa para Ignacio y qué soledad más grande! Está claro que aún no sabe discernir.

Sigue autocentrado y al examinar su vida pasada se crispa sobre ella teniéndose a sí mismo por juez y acusado, obsesionado en una limpieza imposible que le causa angustias de muerte (cf. Au 23). Continúa buscando apoyo con un comportamiento heroico para conseguir lo que desea,²⁴ “[...] al fin se determinó de hacello, diciendo consigo mismo que ni comería ni bebería hasta que Dios le proveyese” (Au 24). Ignacio no encuentra a nadie que le acompañe en este discernimiento. Sólo Dios podrá irrumpir gratuitamente en sus pensamientos destructores. “Quiso el Señor que despertó como de un sueño. Y como ya tenía alguna experiencia de la diversidad de espíritus con las liciones (lecciones) que Dios le había dado, empezó a mirar por los medios con que aquel espíritu era venido, y así se determinó con grande claridad de no confesar más ninguna cosa de las pasadas; y así de aquel día adelante quedó libre de aquellos escrúpulos, teniendo por cierto que nuestro Señor le había querido librar por su misericordia” (Au 25).

Podemos ir dándonos cuenta que el mal espíritu no atacará a quien no se detiene en reparar en el camino que sigue y mucho menos, si este camino está alejado de Dios. Más bien se volcará “en las personas que van intensamente purgando sus peccados, y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo [..., entonces] proprio es del mal espíritu morder,

²⁴ Cf. MAZA, M.: *Op cit* p.26

tristar (entristecer) y poner impedimentos inquietando con falsas razones, para que no pase adelante...]” (EE 315).

El mal espíritu no sólo atacará abiertamente a Ignacio, sino también, camufladamente, es decir, disfrazado de consolación. “[...] Mas, cuando se iba acostar, muchas veces le venían grandes noticias²⁵, grandes consolaciones espirituales, de modo que le hacían perder mucho del tiempo que él tenía destinado para dormir, que no era mucho; y mirando él algunas veces por esto, vino a pensar consigo que tenía tanto tiempo determinado para tratar con Dios, y después todo el resto del día; y por aquí empezó a dudar si venían de buen espíritu aquellas noticias, y vino a concluir consigo que era mejor dejallas y dormir el tiempo destinado, y lo hizo así” (Au 26). Es así como actúa este enemigo del alma: “proprio es del ángel malo, que se forme sub angelo lucis²⁶, entrar con la ánima devota y salir consigo; es a saber, traer pensamientos buenos y sanctos conforme a la tal ánima justa, y después, poco a poco, procura de salirse trayendo a la ánima a sus engaños cubiertos y perversas intenciones” (EE 332).

El buen espíritu en cambio, “proprio es de Dios y de sus ángeles en sus mociones dar verdadera alegría y gozo spiritual, quitando toda tristeza y turbación, que el enemigo induce” (EE 329).

Ignacio es transformado en un gran maestro en el discernimiento de espíritus y toda su experiencia nos la dejó como herencia en las Reglas de discernimiento (Cf. EE 314-336). Estas nos ayudan a clarificar y conocer los modos de actuar del buen y mal espíritu, mediante los tiempos espirituales de consolación y desolación.

²⁵ Grandes noticias= grandes luces

²⁶ Disfrazado de ángel de luz (cf. 2 Cor. 11,14)

San Ignacio así nos define la consolación: “llamo consolación espiritual quando en el ánima se causa alguna moción interior, con la qual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor, y conseqüenter quando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas. Asimismo quando lanza lágrimas motivadas a amor de su Señor, agora sea por el dolor de sus peccados, o de la pasión de Cristo nuestro Señor, o de otras derechamente ordenadas en su servicio y alabanza; finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fe y caridad y toda leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor” (EE 316).

Y por desolación entiende: “llamo desolación todo lo contrario de la tercera regla (la anterior); así como oscuridad del ánima, turbación en ella, moción a las cosas baxas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Criador y Señor. Porque así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación” (EE 317).

Las mismas reglas nos enseñan además, cómo hemos de actuar frente a cada una de ellas (consolación y desolación) (EE 318-324), e incluso ante la consolación falsa (EE 332-335) para lo cual, se necesita que la persona se determine previamente a vivir bajo el soplo del Espíritu Santo, asumiendo una vida de discernimiento permanente que la llevará a permanecer en un estado de permanente atención y escucha a las mociones internas que en su alma se susciten.

1.4.2 Teresa y el discernimiento de espíritus

Respecto al discernimiento de espíritus dejemos que la misma Teresa nos hable: “Yo querría declarar los engaños que puede haber aquí y la diferencia que hay cuando es espíritu bueno o cuando es malo, o cómo puede también ser aprensión del mismo entendimiento²⁷ o hablar el mismo espíritu a sí mismo” (V 25,2).

1.4.2.1 La acción del mal espíritu

Teresa experimentó a lo largo de su vida distintas formas de actuación por parte del demonio con el objetivo de ganársela para sí. Algunas de ellas fueron:

- Las artimañas que utiliza el demonio para enredar a una persona, de tal manera que ésta se deje engañar siendo consciente a la vez de tal engaño; “Como me veían con buenos deseos y ocupación de oración, parecíales [a mis confesores] hacía mucho; mas entendía mi alma que no era hacer lo que era obligada por quien debía tanto [...]” (V 8,11). Teresa sabe internamente que no está respondiendo a lo que Dios espera de ella, pero no hace nada por cambiar de actitud.

- Utilizando nuestras propias debilidades y cegueras: “¡Qué espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con otros asimientos de honras y haciendas y deleites!, que entonces, juntos ellos con nosotros mismos que nos somos contrarios daño nos harán. Porque con nuestras mismas armas les hacemos que peleen contra nosotros, poniendo en

²⁷ En el texto teresiano indica la formulación de una palabra interior por la propia mente (autoescucha, autosugestión), en contraposición a las otras dos formas de palabra interior: la sugerida por el demonio, o la infundida por Dios. El problema que plantea Teresa, es cómo discernirlas.

sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lástima” (V 25,21).

- Otra forma de actuación es a través de: “[...] la inquietud y desasosiego con que comienza, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la oscuridad y aflicción que en ella pone, la sequedad y mala disposición para oración ni para ningún bien. Parece que ahoga el alma y ata el cuerpo para que nada aproveche [...]” (V 30,9).

- Con tentaciones que la hacen dudar de lo que ha hecho: “Púsome delante si había sido mal hecho lo que había hecho, si iba contra obediencia en haberlo procurado sin que me lo mandase el Provincial y que si habían de tener contento las que aquí estaban en tanta estrechura, si les había de faltar de comer, si había sido disparate, que quién me metía en esto, pues yo tenía monasterio” (V 36,7).“También me ponía el demonio que cómo me quería encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que cómo había de poder sufrir tanta penitencia, y dejaba casa tan grande y deleitosa y adonde tan contenta siempre había estado, y tantas amigas; que quizás las de acá no serían de mi gusto, que me había obligado mucho, que quizá estaría desesperada, y que por ventura había pretendido esto el demonio, quitarme la paz y quietud, y que así no podría tener oración, estando desasosegada, y perdería el alma” (V 36,8).

- También la tienta a través de representaciones, esta vez sin disfraz: “Estaba una vez en un oratorio, y aparecióme hacia el lado izquierdo, de abominable figura; en especial miré la boca, porque me habló, que la tenía espantable. Parecía le salía una gran llama del cuerpo, que estaba toda clara, sin sombra. Díjome espantablemente que bien me había librado de sus manos, mas que él me tornaría a ellas [...]” (V 31,2).

- Finalmente con dolores y desasosiego interior y exterior; “Otra vez me estuvo cinco horas atormentando, con tan terribles dolores y desasosiego interior y exterior, que no me parece se podía sufrir. Las que estaban conmigo estaban espantadas y no sabían qué se hacer ni yo cómo valerme [...] Quiso el Señor entendiese cómo era el demonio, [...]” (V 31,3). “Otra vez estaba en el coro y diome un gran ímpetu de recogimiento. Fuime de allí porque no lo entendiesen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes adonde yo estaba, y yo cabe mí oí hablar como que concertaban algo, aunque no entendí qué; habla gruesa; mas estaba tan en oración, que no entendí cosa ni hube ningún miedo” (V 31,6).

Teresa no sólo nos habla de las distintas formas en que actúa el mal espíritu o demonio, sino que también nos da cuenta de los efectos que éste produce en el alma. Dice la Santa; “Cuando es demonio, no sólo no deja buenos efectos, mas déjalos malos” (V 25,10).

Nombramos algunos de ellos: Cautiva el alma (Cf. V 8,11). Inquietud (Cf. 25,10). Se esconden todos los bienes (Cf. V 25,13). Fe amortiguada, amor tibio (Cf. V 30,12) y cansancio (Cf. V 31,5).

Con toda esta descripción que nos hace Teresa, lejos de asustarnos nos anima a discernir las acciones del tentador en nosotros, porque: “[...] adonde hay experiencia, a mi parecer, no podrá el demonio hacer daño” (V 28,10). Además, “[...] no son nada sus fuerzas, si no ven almas rendidas a ellos y cobardes, que aquí muestran ellos su poder” (V 31,11). El fruto de este saber enfrentarse con el demonio es: “[...] quedan (los demonios) con menos fuerza y el alma muy señora de sí” (V 31,10).

1.4.2.2 La acción del buen espíritu

Teresa se refiere muy brevemente a la acción del buen espíritu, debe ser porque éste no necesita de mayores explicaciones. Habla por sí solo: “Cuando es de Dios, tengo muy probado en muchas cosas que se me decían dos o tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta ahora ninguna ha salido mentira, [...]” (V 25,2). “las palabras [...] disponen un alma, y la habilita y enternece y da luz y regala y quieta; y si estaba con sequedad o alboroto y desasosiego de alma, como con la mano se le quita, y aun mejor, que parece quiere el Señor se entienda que es poderoso y que sus palabras son obras” (V 25,3).

El buen espíritu “[...] no viene con alboroto ni desasosiega el alma ni la oscurece ni da sequedad; antes la regala, y es todo al revés: con quietud, con suavidad, con luz. Pena que, por otra parte conforta de ver cuán gran merced la hace Dios en que tenga aquella pena y cuán bien empleada es. Duélele lo que ofendió a Dios. Por otra parte, la ensancha su misericordia” (V 30,9).

Los efectos del buen espíritu son: “[...] el recogimiento del alma era muy mayor, en oración de quietud y muy continua, y los efectos que eran muy otros que solía tener, y que era cosa muy clara” (V 27,3).

Este discernimiento de los espíritus queda inconcluso si no hacemos referencia a que tanto Ignacio como Teresa, hacen también alusión a los pensamientos que son propios del individuo, es decir, cuando es el hombre el agente que ordena y habla. Que obra y no escucha, sino que se habla a sí mismo²⁸ (Cf. Au 6; EE 32; V 25,3).

²⁸ Cf. HERRAIZ, M. 1982: *Introducción al libro de la vida de Santa Teresa*. Castellón, Centro de Espiritualidad Santa Teresa, p. 145

1.5 La experiencia de acompañamiento en el discernimiento

El tema del acompañamiento espiritual es capital para el discernimiento y tanto Ignacio como Teresa tuvieron experiencia de él.

1.5.1 Ignacio acompañado

A lo largo de la vida, Ignacio ha ido acogiendo el don del discernimiento que le ha sido dado por Dios y, a la vez, lo ha ido desarrollando con responsabilidad. Por eso, cada vez es más sensible para sentir y conocer con mayor claridad las mociones que surgen en su espíritu. Sin embargo vemos también que a pesar de este gran proceso que ha ido realizando, hay momentos en los que por sí sólo no es capaz de discernir lo que debe o no hacer y con toda humildad pide consejo. Uno de ellos es el que se nos relata en la *Autobiografía*, “El peregrino empezó a dudar si sería bueno que la tomase; y encontrándose muy dudoso y sin resolverse, deliberó poner el asunto en manos de su maestro; y aconsejándole éste que lo tomase, la tomó” (Au 84).²⁹

1.5.2 Teresa y su experiencia de acompañamiento espiritual

Teresa fue una mujer para la cual el acompañamiento fue vital y en muchos momentos en que no lo tuvo se lamentaba de ello, porque se sentía perdida en el camino. Así es como ella nos narra su experiencia de acompañada. Experiencia que nos puede iluminar a nosotros, tanto si nos situamos desde la perspectiva del acompañante como del acompañado.

²⁹ En otros momentos, hemos visto cuánto sufrió Ignacio por no encontrar quien le acompañase eficazmente

Teresa tenía muy claro que para que el padre espiritual la pudiera orientar y para que su dirección fuera efectiva, ella no sólo le debía manifestar sus faltas y caídas, sino también (y ante todo) los pensamientos, inclinaciones, sugerencias y los impulsos interiores que tenía; y esta declaración, cuanto antes se haga, mejor, porque sólo así podrá la persona discernir lo que es y lo que no es del buen espíritu.³⁰ “ [...] muchas veces me ha dicho el Señor, que no deje de comunicar toda mi alma y las mercedes que el Señor me hace, con el confesor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas veces” (V 26,3). “Como le di cuenta [al confesor] en suma de mi vida y manera de proceder de oración, con la mayor claridad y verdad con los que comunico mi alma, hasta los primeros movimientos querría yo les fuesen públicos, y las cosas más dudosas y de sospecha yo les argüía con razones contra mí, así que sin doblez ni encubierta le traté mi alma.” (V 30,3).

Gracias al acompañamiento de un padre dominico Teresa pudo discernir y caer en la cuenta que el camino que estaba llevando no era el correcto: “Este padre dominico, que era muy bueno y temeroso de Dios, me hizo harto provecho; porque me confesé con él, y tornó hacer bien a mi alma con cuidado y hacerme entender la perdición que traía [...]” (V. 7.17). Le ayudó a ir discerniendo lo que le sucedía en la oración, a ponerle nombre a las distintas mociones que en ella surgían “[...] porque en la oración entendía más mis faltas. Por una parte me llamaba Dios; por otra, yo seguía el mundo. Dábanme gran contento todas las cosas de Dios; teníanme atada las del mundo. Parece que quería concertar estos dos contrarios –tan enemigo uno del otro- como es vida espiritual y contentos y gustos y pasatiempos sensuales. En la oración pasaba gran trabajo, porque no andaba el espíritu señor sino esclavo; y así no me podía encerrar dentro de mí sin encerrar conmigo mil vanidades” (V 7,17).

³⁰ Cf. RANDLE, G. 1991: *La Guerra invisible. El discernimiento espiritual como experiencia y como doctrina en Santa Teresa de Jesús*. Madrid, Publicaciones Claretianas, p. 56

Teresa, por su propia experiencia aconseja a los que llevan una vida de oración que no dejen de tener acompañamiento espiritual para que confronten su vida interior y así puedan discernir mejor: “Gran mal es un alma sola entre tantos peligros. Paréceme a mí que si yo tuviera con quién tratar todo esto, que me ayudara a no tornar a caer, siquiera por vergüenza, ya que no la tenía de Dios. Por eso, aconsejaría yo a los que tienen oración, en especial al principio, procuren amistad y trato con personas que traten de lo mismo. Es cosa importantísima, aunque no sea sino ayudarse unos a otros con sus oraciones” (V 7,20).

Teresa, sin embargo, nos advierte que este acompañante tiene que tener experiencia y conocimiento de los espíritus, de lo contrario, le puede hacer gran daño al crecimiento espiritual de la persona. “ es muy necesario que el maestro, sea experimentado; que si no, mucho puede errar y traer un alma sin entenderla ni dejarla a sí misma entender; porque, como sabe que es gran mérito estar sujeta a maestro, no osa salir de lo que le manda. Yo he topado almas acorraladas y afligidas por no tener experiencia quien las enseñaba, que me hacían lástima, y alguna que no sabía ya qué hacer de sí; porque, no entendiendo el espíritu, afligen alma y cuerpo, y estorban el aprovechamiento” (V 13,14). Teresa también nos hace un llamado de atención respecto de aquellos acompañantes que conocen y sienten el mal espíritu, pero que por temor no enseñan a rechazarlo: “[...] Es sin duda que tengo yo más miedo a los que grande le tienen al demonio que a él mismo; porque él no me puede hacer nada, y estotros, en especial si son confesores, inquietan mucho, y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que ahora me espanto cómo lo he podido sufrir” (V 25,22).

También nos alerta sobre el hecho que un acompañante puede dar malos consejos, sobre todo si están de acuerdo con nuestros propios intereses.

De ahí, la importancia de saber discernir en todo momento: “Aconsejándome una vez un confesor, [...] que ya que estaba probado ser buen espíritu, que callase y no diese ya parte a nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mí no me pareció mal, porque yo sentía tanto cada vez que las decía al confesor, y era tanta mi afrenta, que mucho más que confesar pecados graves lo sentía algunas veces; en especial si eran las mercedes grandes, parecíame no me habían de creer y que burlaban de mí. Sentía yo tanto esto, que me parecía era desacato a las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendí entonces que había sido muy mal aconsejada de aquel confesor, que en ninguna manera callase cosa al que me confesaba, porque en esto había gran seguridad, y haciendo lo contrario podría ser engañarme alguna vez” (V 26,4).

Los acompañantes espirituales podríamos tomar como consejo lo que Teresa dice admiradamente de uno de los que la acompañó: “ Pues a este Padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso –que es buen letrado- y lo que no entiende por experiencia infórmase de quien la tiene, y con esto ayúdale el Señor con darle mucha fe, y así ha aprovechado mucho a sí y a algunas ánimas, y la mía es una de ellas [...]” (V 34,13).

Finalmente tenemos que decir que Teresa pone tres condiciones a los acompañantes: “Así que importa mucho ser el maestro avisado – digo de buen entendimiento- y que tenga experiencia. Si con esto tiene letras³¹, es grandísimo negocio. Mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan más; porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos cuando tuvieren necesidad [...]” (V 13,16).

³¹ Si con esto tiene letras, quiere decir Teresa, si con esto tiene cultura, ciencia, estudios.

Hallar buen entendimiento o discreción, experiencia y letras, era muy importante para Teresa, pues sabía muy bien que el acompañamiento espiritual (dirección espiritual) no era simplemente recibir un buen consejo, sino a través del discernimiento, ir descubriendo el paso del Señor, para seguirlo, y las dificultades que a esto pone el enemigo, para rechazarlo. Algo que no se aprende en la universidad sino a través de la experiencia, pero si se suman letras, mejor, porque de “devociones bobas nos libre Dios” (V 13,16).³²

1.6 La autoridad de la iglesia como mediación del discernimiento

La autoridad de la Iglesia es otro criterio de discernimiento muy importante tanto para Ignacio como para Teresa.

1.6.1 En Ignacio

Hay momentos en la vida de Ignacio en que busca a través de la autoridad de la Iglesia discernir la voluntad de Dios, ayudándose así en las decisiones que ha de tomar.

“Con esta sentencia estuvo un poco dudoso lo que haría, porque parece que le tapaban la puerta para aprovechar a las ánimas, no le dando causa ninguna, sino porque no había estudiado. Y en fin él se determinó de ir al arzobispo de Toledo, Fonseca, y poner la cosa en sus manos. Partióse de Alcalá, y halló el arzobispo en Valladolid; y contándole la cosa que pasaba fielmente, le dijo que, aunque no estaba ya en su jurisdicción ni era obligado a guardar sentencia, todavía haría en ello lo que ordenase [...]” (Au 63). Más

³² Cf. , RANDEL, G. *Op cit:* p. 56

tarde, Ignacio iba a incorporar en los Ejercicios un conjunto de reglas “para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener” (N. 352-370), es decir, para compartir el sentir de la Iglesia. Ya en el N. 170, indica al que se prepara a hacer una elección importante que sólo puede elegir algo que sea admitido por la Iglesia jerárquica y no le repugne.

1.6.2 En Teresa

Un punto muy importante en el discernimiento de Teresa es la búsqueda del hombre letrado. A pesar de su seguridad en la gracia recibida, siempre lo hace así. Es impresionante el gran número de letrados y teólogos a los que Teresa abre su espíritu. Está claro que no se fía de su propia experiencia y quiere que no sea sólo subjetiva sino también objetiva y contrastada con la Palabra de Dios.³³ “Tratélo con este padre mío dominico que era tan letrado que podía asegurar con lo que él me dijese, y díjele entonces todas las visiones y modo de oración y las grandes mercedes que me hacía el Señor, con la mayor claridad que pude, y suplíquele lo mirase muy bien, y me dijese si había algo contra la sagrada Escritura y lo que de todo sentía. El me aseguró mucho y, a mi parecer, le hizo de provecho [...]” (V 33,5).

1.7 Experiencia de distintos discernimientos

En la diversidad está la riqueza y mucho más cuando nos referimos a las cosas de Dios, por eso quiero hacer alusión a dos experiencias distintas que vivieron Ignacio y Teresa donde el discernimiento fue importante para ellos.

³³ Cf. IZQUIERDO, M. Correo electrónico, 2 de octubre de 2007.

1.7.1 El discernimiento comunitario frente a un proyecto común

En la *Autobiografía* de Ignacio he podido ser testigo que él no sólo discierne lo que tiene que ver con su vida personal, sino que además, tiene la experiencia de un discernimiento comunitario que será muy importante para él y para el futuro de sus compañeros. Signo de humildad por parte de Ignacio, como también, de madurez en el seguimiento de Jesús. “Ya por este tiempo habían decidido todos lo que tenían que hacer, esto es: ir a Venecia y a Jerusalén, y gastar su vida en provecho de las almas; y si no consiguiesen permiso para quedarse en Jerusalén, volver a Roma y presentarse al Vicario de Cristo, para que los emplease en lo que juzgase ser de más gloria de Dios y utilidad de las almas. Habían propuesto también esperar un año la embarcación en Venecia, y si no hubiese aquel año embarcación para Levante, quedarían libres del voto de Jerusalén y acudirían al Papa, etc. Al final, el peregrino se dejó persuadir por los compañeros [...]” (Au 85).

En 1539, los compañeros que pudieron reunirse con Ignacio dedicaron la cuaresma a un largo discernimiento o deliberación comunitaria para ver si debían mantenerse unidos y, por tanto, elegir a un superior y transformarse en un instituto religioso nuevo. El acta de lo que entonces hicieron ha servido para elaborar un método de discernimiento comunitario para hoy.³⁴

No encontré tal experiencia en el *Libro de la Vida* de Santa Teresa, sin embargo hay otra.

³⁴ Se puede encontrar un buen ejemplo en FUTRELL, J. 1972: *Studies in the spirituality of jesuits. Comunal Discernment: Reflection on Experience*

1.7.2 El discernimiento en la afectividad

Una de las debilidades en Teresa podríamos decir, con temor y temblor, es su facilidad para apegarse a las personas. Debilidad de la que también se aprovechará el demonio hasta que ella aprenda a encauzar toda su afectividad a Cristo y no a los seres humanos, es decir, cuando pase de ser Teresa de Ahumada a ser Teresa de Jesús.

“Comenzando yo a tratar estas conversaciones, no me pareciendo que había de venir a mi alma el daño y distraimiento que después entendí era semejantes tratos, pareciéndome que cosa tan general como es este visitar³⁵ en muchos monasterios que no me haría a mí más mal que a las otras que yo veía eran buenas [...] estando con una persona, bien al principio del conocerla, quiso el Señor darme a entender que no me convenían aquellas amistades, y avisarme y darme luz en tan gran ceguedad: representóseme Cristo delante con mucho rigor, dándome a entender lo que de aquello le pesaba. Vile con los ojos del alma más claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedóme tan impreso, que ha esto más de veinte años y me parece lo tengo presente. Yo quedé más espantada y turbada, y no quería ver más a con quién estaba” (V 7,6).

Su ignorancia, su falta de discernimiento y de acompañamiento llevan a Teresa por un mal camino. Es más, desorientada, considera la visión como obra del demonio y la calla. Mala elección que hacia mal camino conduce.

“Hízome mucho daño no saber yo que era posible ver nada si no era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudó a que lo creyese así y hacerme

³⁵ Alude a las visitas de seglares a las religiosas; conversaciones en el locutorio. Cf. ALVAREZ, T.: *Op cit* p. 50

entender era imposible y que se me había antojado y que podía ser el demonio y otras cosas de esta suerte, puesto que siempre me quedaba un parecerme era Dios y que no era antojo. Mas, como no era a mi gusto, yo me hacía a mí misma desmentir; y yo como no lo osé tratar con nadie y tornó después a haber gran importunación asegurándome que no era mal ver persona semejante ni perdía honra, antes que la ganaba, torné a la misma conversación y aun en otros tiempos a otras, porque fue muchos años los que tomaba esta recreación pestilencial; que no me parecía a mí – como estaba en ello- tan malo como era [...]” (V 7,7).

Aunque poco a poco Teresa se empieza a sensibilizar no sólo en distinguir entre lo bueno y lo malo, sino sobre todo, entre lo aparentemente bueno y lo malo: “[...] aunque a veces claro veía no era bueno” (V 7,7), Teresa a través de su afectividad se sentía atada y sólo en la medida en que deje obrar el buen espíritu verá su gran ceguera. “[...] Parecíame a mí que, ya que yo no servía al Señor como lo entendía, que no se perdiese lo que me había dado Su Majestad a entender, y que le sirviesen otros por mí. Digo esto para que se vea la gran ceguera en que estaba [...]” (V 7,13).

He llegado al final de este recorrido por la vida espiritual de estos dos grandes maestros: Ignacio de Loyola y Teresa de Jesús, y quiero concluir con unas palabras de la propia Teresa que nos pueden servir tanto en nuestro ministerio de acompañantes como en nuestra experiencia de ser acompañados:

“[...] la perfección no se alcanza en breve, si no es a quien el Señor quiere por particular privilegio hacerle esta merced. [...] es menester gran ánimo, porque la pobre alma aún no ha comenzado a andar, y quíerenla que vuele. Aún no tiene vencidas las pasiones, y quieren que en grandes ocasiones estén tan enteras como ellos (los acompañantes) leen estaban los santos

después de confirmados en gracia. [...] Creo se engañan aquí muchas almas que quieren volar antes que Dios les dé alas.

No se fatiguen; esperen en el Señor, que lo que ahora tienen en deseos Su Majestad hará que lleguen a tenerlo por obra, con oración y haciendo de su parte lo que es en sí; porque es muy necesario para este nuestro flaco natural tener gran confianza y no desmayar, ni pensar que, si nos esforzamos, dejaremos de salir con victoria.

No piense, aunque le parezca que sí, que está ya ganada la virtud, si no la experimenta con su contrario (no lo pone a prueba con ocasiones contrarias). Y siempre hemos de estar sospechosos y no descuidarnos mientras vivimos; porque mucho se nos pega luego, si no está ya dada del todo la gracia para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca hay todo sin muchos peligros” (V 31,17-19).

CAPÍTULO II

MI EXPERIENCIA COMO ACOMPAÑANTE EN EL DISCERNIMIENTO

En mi corta trayectoria como acompañante psico-espiritual, he podido constatar que no hay un camino simple a seguir. Hay un rumbo, hay mapas que marcan rutas, porque Cristo no es indefinido, pero el camino de cada uno se va haciendo al andar junto a la persona que se acompaña.

Me ha llenado de gozo el ver a hombres y mujeres que buscan darle un sentido a sus vidas, teniendo a Jesucristo como su referente y su misión como proyecto de vida.

Al irme asomando a cada historia, con sus luchas y sombras, he sentido muy fuertemente dos llamadas: la primera, a descalzarme. El texto del Éx. 3, 4-6ª me hace eco, cada vez que me sitúo frente a la persona que acompaño: “Yavé vio que Moisés se acercaba para mirar y Dios lo llamó de en medio de la zarza: “Moisés, Moisés”. Él respondió: “Aquí estoy”. Yavé le dijo: “No te acerques más. Sácate las sandalias porque el lugar que pisas es tierra sagrada”.

Creo que el penetrar en el misterio de la persona me obliga, me exige descalzarme para acoger con gratitud e inmenso respeto el tesoro de su historia, de sus luchas, de sus búsquedas,... Llamada que también extiende a quien se acerque a leer esta experiencia que comparto.

La segunda llamada, es la del discernimiento. Llamada que conlleva un doble desafío. Por un lado, aprender a discernir en mi propia vida y por otro,

enseñar a discernir a los que acompaño. Tarea que no me resulta fácil, tanto por las resistencias que a veces tienen mis acompañados, como también, por mis propias luchas espirituales.

En este capítulo, quiero compartir tres experiencias personales de acompañamiento en el discernimiento,³⁶ a través de las cuales he sido testigo que las experiencias de San Ignacio y Santa Teresa siguen desafiando e interpretando a los hombres y mujeres de hoy.

2.1 Señor, muéstrame tus caminos

Quiero empezar esta exposición con esta petición: Señor, muéstrame tus caminos. Todas las personas que me han pedido acompañamiento lo han hecho desde una búsqueda sincera por discernir la voluntad de Dios sobre sus vidas. Así me lo han expresado:

- **María**: “Hermana, quiero que me acompañe, porque quiero descubrir mi vocación y SER FELIZ. Quiero ser tan feliz como usted. Además tengo 28 años y quiero hacer algo con mi vida.”

- **Fernanda**: “No quiero equivocarme en este último tramo de mi vida. Quiero hacer bien las elecciones. No quiero dar más palos de ciego. No quiero equivocarme más”. Agregó; “Creo que estoy en el momento preciso para iniciar el acompañamiento. Me siento con muchos deseos de hacer muchas cosas por el Señor y no me importa si son grandes o pequeñas. Estoy dispuesta a hacer lo que sea.”

³⁶ Las notas están sacadas de la bitácora de la acompañante.

- **Soledad**: “Quiero saber cuál es mi vocación y qué misión estoy llamada a realizar.”

Peticiones que encierran en sí una fuerte llamada a discernir y a ponerse en una actitud de búsqueda y de escucha interior. Se nota que en un momento dado de sus historias, Dios irrumpió en ellas despertando el deseo de plantearse sus vidas de una forma diferente a la que estaban llevando.

2.2 Aquí estoy, Señor, con todo lo que soy

En la medida que fuimos iniciando con cada una de ellas el proceso de discernimiento, me di cuenta que el Señor me llamaba a acogerlas desde la realidad que cada una vivía. Era importante que yo conociera el contexto social, familiar, laboral,... que las rodeaba, porque cada una se veía enfrentada a ciertas dificultades externas que obstaculizaban, de una u otra manera, el proceso de discernimiento.

- **María**, por ejemplo, tenía 28 años. Es la menor de cuatro hermanos y vivía con sus padres. Ambos jubilados y su madre alcohólica. Situación que la avergonzaba profundamente. Profesional, pero sin trabajo fijo. Sólo hacía reemplazos esporádicos, lo que le ocasionaba bastante angustia, ya que económicamente dependía de sus padres la mayor parte del tiempo. Era, además, una joven muy comprometida a nivel pastoral.

- **Fernanda**. Tiene 65 años. Hija de una mujer muy controladora que actualmente tiene 91 años. Dice que su madre siempre la ha desaprobado y la trata como una niña hasta el día de hoy. Está casada con un hombre (según ella) de una personalidad muy avasalladora y controladora. Nunca le ha permitido manejar dinero y también la ha desvalorizado. Comenta que se casó

con la libertad condicionada y que en muchos momentos consideró la nulidad matrimonial, pero no lo ha hecho por su marido. Dice: “¿para dónde va a ir y qué va a hacer solo?” Tiene cinco hijos, de los cuales uno se quitó la vida, otro es esquizofrénico, dos no le hablan porque la culpan de la muerte de su hermano. Sólo tiene relación con su hija.

Es profesional, pero nunca ha ejercido. Totalmente dependiente de su marido. También es una mujer comprometida a nivel pastoral.

- **Soledad**. 26 años. Hija de madre soltera. Prácticamente no ha tenido relación con su padre. Vive con su madre, tiene estabilidad laboral y económica. Totalmente independiente y comprometida a nivel pastoral.

2.3 Señor, tú me examinas y conoces

Al tener presente la motivación que había llevado a María, Fernanda y Soledad a pedir acompañamiento, les hice una pregunta; ¿Cómo te defines a ti misma? En un primer instante obtuve sólo lenguaje no verbal como: suspiros, abrir los ojos, encoger los hombros, quedar inmobilizadas, etc. Luego de un tiempo, María me dijo: “es una pregunta muy difícil”.

Estas reacciones me hablaron de un fuerte problema de autoestima, que respondía en el fondo a la situación que vivían.

En esta misma línea les sugerí que leyeran su propia historia con el objetivo de encontrar en ellas las claves que les permitieran descubrir la presencia de Dios y el sentido de todo lo que habían vivido. Me llevé una gran sorpresa.

- **María** tenía resistencias para mirar su historia. Le costaba interiorizar y entrar en contacto con sus sentimientos. Hizo una lectura de su historia bastante superficial. No logró hacer ninguna conexión entre su pasado, su presente y mucho menos con su futuro. Y menos aún, darle un sentido a todo lo positivo y negativo que había vivido.

- **Fernanda**, se negó rotundamente. Me expresó: “No creo que a estas alturas sirva para algo mirar atrás.” Sentía mucho dolor y que tenía mucho que perdonar, pero no se sentía preparada ni dispuesta a ello.

- **Soledad**, “Ya”. “Estoy de acuerdo.” Pero a lo largo de todo este tiempo de acompañamiento (1 año) no lo ha hecho. Ni siquiera ha empezado.

Con toda esta situación descrita, me pregunto; ¿hay sujeto para hacer discernimiento?, ¿podemos hablar de tierra abonada para iniciar un proceso de discernimiento como el que ellas pretenden y esperan? Lamentablemente la respuesta salta a la vista: No; aunque no podemos desconocer que si se han acercado a pedir acompañamiento es porque hay Alguien que las mueve por dentro a descubrir el sentido de sus vidas. Quieren tener un por qué y un para qué vivir. En definitiva quieren ser felices. Por tanto, sólo Dios podrá irrumpir en sus vidas con la fuerza de su Espíritu y amor, como lo hizo con San Ignacio y Santa Teresa. Él sabe el momento oportuno para cada una de ellas. A mí sólo me queda preparar la tierra y acompañarlas en lo que necesitan en el momento, como: sanar heridas, aprender a orar, escucharlas,... El discernimiento lo fuimos haciendo dentro de las posibilidades de cada una.

2.4 El proceso de discernimiento

Una de las primeras constataciones que pude hacer, es que tanto a María, Fernanda como a Soledad les faltaba decidir tomar sus vidas con responsabilidad. Les era más fácil culpar a los demás por lo que habían vivido y por lo que eran. Les costaba asumir que ellas podían cambiar el transcurso de su historia y reconocerse como creadas, amadas, sostenidas y acompañadas por Dios. Esta situación bloqueaba todo discernimiento propiamente tal, porque en cada una había fuertes resistencias al cambio y a dejarse guiar por el Espíritu que “sopla donde quiere y tú oyes su silbido; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va” (Jn. 3, 8).

Después me di cuenta de la gran dificultad que tenían las tres para buscar espacios de soledad, silencio y oración.

- **Fernanda** me decía: “Sólo en la noche o de madrugada puedo hacer oración. En mi casa todo el día hay ruido y todo el día estoy haciendo cosas de allá para acá. No tengo tiempo para pensar, para orar.”

- Al preguntarle a **Soledad** si ha estado atenta a lo que le sucede internamente (sentimientos, emociones, deseos,...) me dijo: “No. He estado preocupada por lo que le sucedió a una amiga.” Y así cada vez que tocábamos el tema tenía mil disculpas que justificaban su evasión.

- **María**, me decía; “Me cuesta orar. No tengo costumbre. Prefiero ver televisión. Siempre lo dejo para el final del día y después estoy cansada y me duermo no más.”

Ninguna ponía nombre a lo que le sucedía internamente. Tenían mucho ruido externo, pero también interno, como para hacer silencio. Les costaba además valorar estos espacios como imprescindibles para el discernimiento.

Otra realidad con la que me topé fue que el discernimiento, algunas veces, parte condicionado. Me explico. María, Fernanda y Soledad querían encontrar respuestas a sus búsquedas. Deseaban tener un horizonte hacia el cual ir y que le diera sentido a sus vidas, pero lo que ellas querían en el fondo, era que esas respuestas coincidieran con sus gustos.

- **Soledad** me decía: “Yo sueño con irme a un país de misión. Siento que tengo vocación misionera.”

Al preguntarle, ¿cómo sabes que esa es tu vocación? se calló. Después de un tiempo me dijo: “Yo no quiero irme de misión desde una institución de Iglesia, sino desde una ONG, porque no tendría elementos para defender a la Iglesia de cualquier crítica que se le haga, en cambio, de una ONG sí tendría.” Al terminar de decírmelo se dio cuenta ella misma, que no podía llamar vocación misionera a lo que estaba diciendo. Sólo era altruismo.

- **Fernanda** me comentaba: “Me siento llamada a darme, a entregarme a los demás, especialmente a los que más necesitan. Me ofrecí como voluntaria en el Hogar de Cristo.” ¡Que bien! Pero, ¿qué le generó internamente esta actividad solidaria? Cansancio, agobio y estrés porque tenía que hacer las mismas cosas de todos los días en menos tiempo para ir al Hogar. Pero sobre todo insatisfacción y tristeza. Fernanda estaba convencida que eso era lo que Dios le pedía, pero los frutos de esa acción lo contradecían. Era algo bueno en sí, pero ¿querido por Dios para ella? En el transcurso del acompañamiento

empezó a darse cuenta que esta actividad “era una forma de escapar de la realidad familiar que vivía”.

Otra constatación que pude hacer fue la dificultad para reconocer la acción del mal espíritu. Hoy en día no es fácil hablar del mal espíritu, incluso en el contexto del acompañamiento espiritual. Es más fácil atribuir a fenómenos psicológicos los conflictos internos que se viven, pero el mal espíritu, el tentador, el demonio es una realidad que no podemos ignorar, ni creer que pertenece al mundo de la fantasía. Al contrario, está demasiado presente y quizás se nos haya hecho tan familiar que ni siquiera reparamos en lo que hace o puede hacer en nosotros. El acompañamiento espiritual es vital para ir discerniendo nuestras motivaciones interiores, sobre todo en lo relacionado con los afectos, para que el espíritu malo no nos encuentre incautos y nos engañe.

- **María**, se sentía atrapada en una relación afectiva de la que le resultaba imposible liberarse. Me decía agobiada y a veces con desesperación: “No sé por qué de repente me acuerdo tanto de él. Siento que ese pensamiento no es mío. No nace de mí. Es como si viniera de fuera y viene con tanta fuerza que es como si me golpeará. Me aturde, me enreda, me intranquiliza. Estoy cansada de luchar con este pensamiento. No sé qué hacer”.

Experiencia que nos habla claramente de la acción del mal espíritu en ella. Más tarde María, me decía: “es verdad, el mal espíritu cansa, agobia, intranquiliza, angustia, ciega la mente y el corazón. Gracias a Dios que me sostuvo” Agrega; “Ahora reconozco que esta tentación me vino justo cuando estaba pasando por un estado de desolación espiritual”.

María aprendió a reconocer la acción del mal espíritu, sus manifestaciones, efectos y sobre todo, el momento preciso en que empezó a ser tentada.

2.5 La piedra de tropiezo del acompañamiento en el discernimiento

A través del tiempo me he ido dando cuenta que uno acompaña hasta donde la persona se deja acompañar. Lamentablemente en el transcurso del proceso, a veces, uno se topa con una barrera de resistencia que es infranqueable. Hay situaciones que forman parte del misterio de la persona que se niega a abrir, tanto al acompañante como a un especialista (cuando es el caso). Y no es porque no se valore el acompañamiento o porque no se haya dado un cierto crecimiento espiritual. Simplemente no se puede avanzar y se abandona el proceso. Esto me sucedió con Fernanda y Soledad.

A Fernanda, por ejemplo, le empezó a costar admitir la confrontación. Ella se creía perfecta y la única que tenía la razón. Todas sus relaciones las establecía desde esta creencia, lo que le ocasionaba dificultades tanto en su familia como entre sus amigas. El ayudarla a ser consciente de ello fue muy duro para ella. Además, de tener baja autoestima se sentía muy culpable por todo lo que había vivido, de ahí su motivación para pedir acompañamiento. Durante el proceso se le diagnosticó depresión, de la que no se quiso tratar más que con medicamentos. Se negó rotundamente a iniciar una terapia psicológica.

Soledad no logró avanzar en el proceso. En cada entrevista tenía un tema diferente y “mil excusas” para justificar que no había tenido presente ninguna de las sugerencias a trabajar entre una entrevista y otra.

Sin lugar a dudas, los mecanismos psicológicos de cada persona interfieren grandemente en el crecimiento humano y espiritual cuando no se logran hacer conscientes e integrar armoniosamente. Por eso, creo que es importante profundizar en algunos elementos psico-espirituales, que a la hora de acompañar en el discernimiento es necesario e imprescindible tenerlos presentes. Será el tema que desarrollaré en el capítulo siguiente.

Antes de concluir este apartado, quiero señalar que en la actualidad Fernanda y Soledad me siguen pidiendo acompañamiento, pero a la hora de concretar una entrevista, no se puede. Tienen otras muchas cosas por hacer. El acompañamiento no está dentro de sus prioridades. Situación que me hace evocar una parábola que, según a mí me parece, la interpreta muy bien:

“Dicen que un buen día la arena se cansó de ser mecida por el viento y decidió permanecer inmóvil ante los reclamos amorosos que la brisa le hacía una y otra vez.

Y la brisa, siempre tan cuidadosa con la libertad, porque ella es inmensamente libre, decidió no forzar más la situación y dejar de soplar, por un tiempo, a la cara disfrazada de orgullo de la arena. Pero he aquí que la arena se fue endureciendo más y más hasta quedarse petrificada. La arena se hizo roca de pedernal y su corazón se volvió piedra fría e inhóspita....

Ojalá que todos aquellos que en un momento dado abandonan el camino emprendido se den cuenta que: ... Resistirse a la brisa es cerrarse a la vida. Por eso, desde entonces, los granos de arena se inquietan cuando falta la brisa.

Y cuando ésta llega, se ponen en sus alas, sin resistencia, para ser llevados, aquí y allá, en busca de un oasis de paz, donde poder ser fecundos.”³⁷

2.6 Gracias por darme el regalo de acompañarte

Quiero terminar dando las gracias a Dios por todas las personas que me ha permitido acompañar. También quiero agradecerle a cada una la confianza que me ha dado al compartirme su tesoro más precioso, SU PROPIA VIDA, y por hacerme parte de su peregrinar hacia Dios. Gracias por irme enseñando, aunque sea a tropezones, el arte del acompañamiento:

ACOMPañANTE³⁸

Venías con temor a decirme tus cosas bellas y tus oscuras entrañas que apenas conocías. Venías con temor a buscar espejo donde mirarte. Buscabas un corazón que te escuchara sin sorprenderse.

Y yo estaba frente ti con todas mis *poquedades*. No quería ser tu juez, ni tampoco juzgado. Malamente sentado en el sitial del Maestro, prefería estar de tu lado, abierto a todo lo tuyo, tímido y cordial conjuntamente.

No sabía cómo ser tu amigo consejero, siendo tan torpe en mi pobre geografía; pero yo sabía, yo creía, yo estaba seguro que Jesucristo, mi Señor, era también el tuyo.

Y me decía: “Él es el Camino”... Y está aquí entre los dos, dentro de los dos, luz del alma, tuya y mía.

Entonces aprendí a escucharte con el verdadero interés de un padre o una madre, a la manera del Corazón de Cristo, abriéndote mi puerta interior,

³⁷ HERMANAS CARMELITAS TERESAS DE SAN JOSÉ, 2007. *Oración entrega Disposiciones Capitulares del XXV Capítulo General*. (Presentación en Power point). Madrid

³⁸ Poema de Esteban Gumucio, enviado por correo electrónico por GUARÍN, A. el 23 de abril de 2008

ésa por donde entra lo que amo: pequeña puerta íntima por donde viene Jesús derramando Su Espíritu.

Acepté tu persona desde dentro de mi ser: tal como eres a los ojos del Padre; sin conocerte como te conoce Él; pero confiado, seguro. Gozando de tu verdad que no conozco sino en la corta medida de tus palabras titubeantes, imprecisas, llenas de sentimientos imposibles de traducir adecuadamente.

Quizás me estás diciendo lo que no has dicho a nadie, ni siquiera a ti mismo...

Tu verdad empieza a descubrir sus propios senderos, y yo no quisiera distraerte de tu difícil cometido, por respeto profundo a tu persona tal como eres, tal como caminas entre zarzamoras y espinas. Escucharte y seguir tu ruta silenciosamente es una forma de amarte, es una experiencia de la paciencia de la Encarnación del Verbo.

Amigo, hermano, tú me estás enseñando a ser tu acompañante, tu guardaespaldas. Tú mismo me confías la tarea de ayudarte a tomar contacto con el Único que tiene derecho a pastorear tu vida. Yo sólo debo hablar lo justo y necesario, como esos letreros que ha de leer el caminante para no extraviar sus pasos: "Tome su derecha", "Camino sin salida", "Zona de curvas"...

Jesús me dice: "Yo voy con él. No es necesario que subas la montaña cantando tus propias canciones. Deja de cantar que vamos de repechada y es tiempo de respirar... Deja que tu acompañado escuche la canción de mi Espíritu. Tú, alégrate con él... y camina."

CAPÍTULO III

LOS ELEMENTOS PSICO-ESPIRITUALES EN EL DISCERNIMIENTO

No se pueden perder de vista los capítulos anteriores en los que conocimos la experiencia de discernimiento espiritual de San Ignacio de Loyola y Santa Teresa de Jesús y el de la experiencia en el acompañamiento en el discernimiento en lo que se ha podido constatar, una vez más, la complejidad del ser humano y la fuerza del Espíritu que lo transforma todo. Por eso, en este capítulo se tratará hasta qué punto la psicología humana influye en la experiencia de discernimiento.

En primer lugar se presentará desde una mirada más amplia la necesidad que tiene todo ser humano de hacer discernimiento, por el simple hecho de buscar el sentido de su existencia.

Luego, desde una mirada más concreta, se indicarán las condiciones psicológicas y espirituales que ha de tener una persona para asumir el discernimiento como una actitud de vida; y para terminar, se traza lo que podría ser el perfil psico-espiritual del acompañante de una persona en este proceso de discernimiento.

3.1 Desde una mirada más amplia

Desde una mirada más general, creo que todo ser humano, creyente o no, está llamado a integrarse a sí mismo y a darle un sentido a su existencia. Sentido que sólo encontrará en la medida que viva atento a lo que le sucede

internamente y a lo que experimente en su relación con los otros y con el mundo, para lo cual el discernimiento es un medio muy necesario.

El hombre busca el sentido de su existencia

Como bien dice Víktor Frankl, “la primera fuerza motivante del hombre es la lucha por encontrarle un sentido a su propia vida. Esta búsqueda por parte del ser humano del sentido de la vida constituye una fuerza primaria y no una “racionalización secundaria” de sus impulsos instintivos. Este sentido es único y específico en cuanto es uno mismo y uno solo quien tiene que encontrarlo.”³⁹ Afirmación rotunda y clara que nos pone frente a la libertad y responsabilidad que tiene todo ser humano, de hacer su vida lo más significativa posible, es decir, encontrar el para qué de la existencia. Nosotros no inventamos completamente el sentido de nuestra existencia sino que lo descubrimos en la medida que su búsqueda puede nacer de una tensión interna y no de un equilibrio interno. Tensión que - para Frankl - es un requisito indispensable de la salud mental. Es más, él se atreve a decir que no hay nada en el mundo capaz de ayudarnos a sobrevivir, aun en las peores condiciones, como el hecho de saber que la vida tiene un sentido. Citando a Nietzsche dice: “quién tiene un por qué vivir puede soportar casi cualquier cómo”.⁴⁰

Agrega Frankl, “El sentido de la vida difiere de un hombre a otro, de un día para otro, de una hora a otra hora. Lo importante no es el sentido de la vida en términos generales, sino el significado concreto de la vida para cada individuo en un momento dado. No deberíamos buscar un sentido abstracto a la vida, pues cada uno tiene en ella su propia misión que cumplir, cada uno debe llevar a cabo un cometido concreto. Por tanto, ni puede ser reemplazado ni su

³⁹ FRANKL, V. 1991: *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, Editorial Herder, p. 100

⁴⁰ Cf. *Ibid*, p. 106

vida puede repetirse; su tarea es única como única es su oportunidad para instrumentarla.”⁴¹

Lo expuesto confirma – si es que Frankl tiene razón y pienso que la tiene- que el hombre está llamado a vivir en discernimiento, ya que éste tiene como fin encontrar el sentido de su existencia, lo cual trasciende su credo religioso. En la medida que vaya acogiendo y realizando esa voluntad y ese sentido se va autorrealizando y va colaborando, a la vez, en la realización de los otros. Nada de lo que haga o deje de hacer es indiferente para el bien de él y de los demás.

La transitoriedad de la existencia es un hecho para todo ser humano y ésta configura nuestra responsabilidad frente a las posibilidades que se nos van presentando y son también esencialmente transitorias. Por este motivo, el hombre se ve enfrentado a elegir constantemente de entre la gran masa de posibilidades presentes, ¿cuál de ellas hay que condenar a no ser y cuál de ellas debe realizarse? ¿qué elección será una realización imperecedera, una huella inmortal en la arena del tiempo? En todo momento el hombre debe decidir, para bien o para mal, cuál será el monumento de su existencia.⁴²

La persona no está totalmente condicionada y determinada como algunos creen o hacen creer; el ser humano es quien determina si ha de entregarse a las situaciones o hacer frente a ellas. El hombre, en última instancia, se determina a sí mismo. El hombre no se limita a existir; sino que siempre decide cuál será su existencia y lo que será al minuto siguiente. Todo ser humano tiene cierta libertad de cambiar a cada instante.⁴³

⁴¹ FRANKL, V.: *Op cit* p. 110

⁴² Cf. *Ibid*, p. 121

⁴³ Cf. *Ibid*, p. 129

No podemos olvidar que las bases de toda predicción vendrán representadas por las condiciones biológicas, psicológicas o sociológicas, pero uno de los rasgos principales del ser humano es la “capacidad de elevarse por encima de estas condiciones y trascenderlas. El hombre se trasciende a sí mismo; el ser humano es un ser autotrascendente.”⁴⁴ Trascendencia que le viene dada por ser criatura a imagen y semejanza de su Creador (cf. Gn 1,27) y, si es creyente, todo su decidir y discernir estarán orientados hacia su relación con Dios, es decir, lo que más le acerque a Él como a su fuente y su destino.

3.2 Bajando a realidades más concretas

Al mirar más detenidamente la experiencia de San Ignacio y de Santa Teresa, la realidad de la que vienen mis acompañados y de cómo ellos experimentan y afrontan los acontecimientos que viven, me ha llevado a preguntarme: ¿todas las personas necesitan de algunas condiciones psicológicas y espirituales para asumir su vida desde una actitud de discernimiento? Interrogante que me ha llevado a su vez a reflexionar sobre dos puntos que tienen una gran incidencia a nivel psicológico y espiritual en el acompañamiento, y que me parecen claves a la hora de iniciar un acompañamiento en el discernimiento.

Primero. Me parece necesario tener presente el contexto exterior que rodea a la persona que acompañamos. Es decir, tenemos que situar a la persona dentro de su contexto social, cultural, familiar, laboral, religioso, etc..., porque puede haber factores que bloqueen la intención de realizar un discernimiento y/o de vivir en discernimiento permanente.

⁴⁴ FRANKL, V.: *Op cit* p. 130

Y en segundo lugar, me parece clave y asertiva la recomendación que hace Ignacio a la hora de acompañar a una persona en el discernimiento, por todas las implicaciones psico-espirituales que ello conlleva. Se refiere a la “*detectación del “subieto”*”, es decir, si hay potencial en esa persona, a la queremos ayudar, si puede ser sujeto de sí misma y tiene grande ánimo y liberalidad”⁴⁵

Partiendo de esta recomendación que asumo y hago propia, no puedo dejar de decir que las personas que quieren discernir la voluntad de Dios en sus vidas, (en su mayoría) no están integradas armoniosamente. Sin embargo, parto del convencimiento que para poder asumir el discernimiento espiritual como una actitud de vida, la persona debe tener como condición básica, y hasta lógica, una estructura de personalidad normal, porque sólo ésta gozará de la capacidad de insight. Es decir, podrá darse cuenta o tomar conciencia de su realidad interior. Podrá conectar una vivencia, una conducta, un rasgo de personalidad o forma de ser, con su significado y/o su origen, lo que le permitirá ampliar su conciencia y acceder a un mayor conocimiento de sí mismo. Sin esta capacidad psicológica no es posible hacer discernimiento.

Creo también que hay otras condiciones psico-espirituales necesarias para hacer del discernimiento un actitud de vida. Pero estas condiciones por un lado es necesario que la persona ya las tenga en algún grado, y por otro, el mismo discernimiento a través del acompañamiento, le ayudará a ir creciendo, profundizando y desarrollando estas capacidades.

Aquí desarrollaré algunos de estos elementos psico-espirituales; la elección de ellos tiene como base la experiencia de San Ignacio y Santa Teresa

⁴⁵ CABARRÚS, C. R. 1998: *La mesa del banquete del Reino. Criterio fundamental del discernimiento*. Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer. pp.76-77

con todo su trasfondo humano y espiritual. Sin embargo, tengo que señalar que estos no son los únicos elementos, hay otros como: autoestima, perfeccionismo, la culpa, la sugestión, la dimensión de género que también interfieren en el discernimiento, pero en estos momentos nos detendremos en estos:

3.2.1 Conocimiento de sí mismo

Es importante para el discernimiento que la persona se conozca a sí misma⁴⁶; si no es así, por lo menos que posea un cierto conocimiento de sí, porque el conocerse es una necesidad y un deber a los que ninguno puede sustraerse. El hombre tiene necesidad de saber quién es; no puede vivir si no descubre qué sentido tiene su vida, de lo contrario, pone en peligro su felicidad al no reconocer su dignidad.⁴⁷ Para llegar a este conocimiento, se hace necesario que el acompañado asuma e integre su vida, su pasado con toda su carga positiva y negativa, para reconocer y valorar lo positivo que hay en ella como también para darle sentido a lo negativo.

3.2.2 Aprender a leer la propia historia

Muy relacionado con lo anterior está el que la persona tenga la capacidad para aprender a leer su propia historia, descubriendo las huellas de Dios presentes en ella. Este aprendizaje consiste, no sólo en que el acompañado refleje la vertiente más vulnerable de su personalidad, sino también los recursos positivos, pero más aún, que le haga descubrir lo que está llamado a ser.

⁴⁶ Ya insistió varias veces en ello Santa Teresa (*Vida*, 13,15; *Fundaciones*, 5,16; *Moradas*, 2,8 y 9).

⁴⁷ Cf. CENCINI, A. 2005: *Amarás al Señor tu Dios. Psicología del encuentro con Dios*. 1ª reimpresión, Buenos Aires, Editorial Paulinas, p. 117

No se puede concebir una vida a trozos, porque lo que hace es “revelar una persona sin orden en su interior, con serios problemas de madurez humana, sobre todo porque no sabe quién es. A este respecto Cencini nos plantea un gran interrogante, ¿cómo va a saber quién es si su pasado no le remite ningún esbozo de proyecto que realizar, ni le ofrece una imagen realista e integrada de él, con sus luces y sombras, con un yo actual y un yo ideal?”.⁴⁸ Es aquí donde para él entra en juego la memoria.

“Una buena memoria – dice Cencini – forma parte de la madurez de la persona. Recordar es llevar al corazón nuestro pasado. Algo que todo hombre debe hacer porque es ser humano”⁴⁹. Para el discernimiento esto es clave.

Cencini, nos habla de dos memorias que tiene el hombre. La memoria de los hechos que sería la bíblica y la memoria de las emociones que sería la afectiva.

- *La memoria afectiva*. Es la que representa los residuos emotivos que nos han dejado las experiencias existenciales, sobre todo las más significativas. Aquí lo que importa indagar es la emoción que los acontecimientos han dejado en la psique de nuestros acompañados, y que puede ser más o menos de aceptación o rechazo, de miedo al futuro o de optimismo, de resentimiento o reconciliación, de deseos de venganza o de superación.

Es necesario verificar hasta dónde pueden influir estas emociones en las relaciones interpersonales de nuestros acompañados, como también, en su vida espiritual, en su modo de afrontar la vida, en las expectativas que tienen

⁴⁸ CENCINI, A. 2001: *Los sentimientos del hijo*. 2ª Edición, Salamanca, Ediciones Sígueme, p. 106

⁴⁹ *Ibid*, p. 107

sobre el futuro, que le han llevado a pedir un acompañamiento para el discernimiento.⁵⁰

Todo lo dicho es muy importante, porque bien sabemos que mientras la persona no sea capaz de amarse a sí misma y reconciliarse con sus limitaciones, aceptar sus sombras y desajustes interiores, tampoco será posible que ame al prójimo con sus propias deficiencias y fallos (Mt 7,3).

La persona tiene que aprender en primer lugar, a vivir pacífica y armoniosamente con una serie de elementos con los que había luchado a muerte para vencerlos y eliminarlos.⁵¹

- *La memoria bíblica.* Para Cencini, esta es la memoria del creyente, que lee su historia desde Dios. Gracias a esta memoria el acompañado puede escrutar, además, a fondo el sentido de los acontecimientos que ha vivido, viendo su nexos con los hechos contemporáneos o sucesivos, que le permitan descubrir su significado más auténtico y coherente, no sólo con su fe, sino también con la secuencia de la vida.

Es una memoria activa que responsabiliza a la persona, no tanto por su pasado, pero sí por la postura que adopte ahora frente a él. Hacer memoria reconociendo la acción de Dios es una forma de ejercer la propia responsabilidad y es un signo también de madurez.⁵²

⁵⁰ Cf. CENCINI, A.2001: *Op cit* pp. 107-108

⁵¹ Cf. VAN BREEMEN, P.: *El difícil arte de amarse a sí mismo.* Dossier entregado para clases de Integración Psicoespiritual por el CEI, pp. 1-2

⁵² Cf. CENCINI, A. 2001: *Op cit* pp. 109-110

3.2.3 El descubrimiento de la propia identidad

Hemos hablado de lo importante que es el conocimiento de sí mismo, como también, del aprender a leer la propia historia, pero esto no basta; es necesario que la persona descubra y conozca su identidad, no como algo acabado, sino como una realidad dinámica que está llamada a conquistar en el transcurso de su vida.

Es muy importante para el acompañado tener una percepción clara y correcta del propio yo. “Sólo un sentido correcto del propio yo hace posible una serena aceptación de sí mismo y de los propios límites; cuando esto falta, el individuo está continuamente afligido por un sentido profundo de insatisfacción personal. Es obligación tener una autoidentidad sólida y sustancialmente positiva.”⁵³

Esta identidad, según Cencini, tiene tres niveles a través de los cuales es posible la autoidentificación. Es clave para el crecimiento psico-espiritual y para el discernimiento, poder identificar en el acompañado desde qué nivel se autoidentifica.

- *El nivel corporal.* La primera posibilidad teórica de la autoidentidad es la de referirse al propio cuerpo, a un dato efectivo, es decir, inmediatamente perceptible, caracterizado por una determinada expresión somática, precisas cualidades físicas y cualidades estéticas. Digamos que es el momento más obvio y elemental en la secuencia psicológica de la autoidentificación. Pero, ateniéndose a este nivel, el sentido de sí mismo queda reducido en todo o en parte a los límites de su propia individualidad corpórea, que naturalmente, se

⁵³ CENCINI, A. 2005: *Op cit* p.19

“sobrecarga” de una excesiva importancia, haciéndola espacio único o privilegiado de la propia identidad⁵⁴ En otras palabras, yo soy mi cuerpo.

-El nivel psicológico: Aquí la persona se define a partir de los propios talentos y dotes, las llamadas riquezas del ser. La persona pone el acento sobre lo que tiene y sobre lo que espera conquistar con sus medios y gracias a sus esfuerzos. Cuando el hombre se identifica sólo o predominantemente en este nivel, se siente artífice, creador y dueño de sí y de sus tesoros.

Veamos las consecuencias que tiene para una persona identificarse sólo en este nivel y cómo, a la vez, inhabilita para hacer discernimiento:

a) Se siente alguien y se autoacepta sólo si consta que tiene ciertos talentos o si está seguro de acertar favorablemente a ciertas cosas. El criterio a través del cual se moverá a actuar y a escoger será: “seré capaz – no seré capaz”. Será muy difícil que quien vive así pueda exigirse algo más que lo que está seguro de saber hacer; no podrá permitirse el lujo de arriesgar la propia imagen, de atreverse a realizar cosas nuevas y un poco atrevidas.⁵⁵ Todo lo contrario de lo que significa dejarse llevar por el Espíritu.

b) La persona llega sin darse cuenta a ser más o menos dependiente de su rol y del ambiente que le garantizan la posibilidad de desenvolverse de una determinada manera; y es precisamente allí donde se siente cómodo y se identifica totalmente. Por este camino se llega a ser tarde o temprano menos libre para ser él mismo. En cambio la persona que se dispone a vivir en discernimiento cada día será más libre.

⁵⁴ Cf. CENCINI, A. 2005: *Op cit* p. 24.

⁵⁵ Cf. *Ibid*, pp. 22-23

c) Si es el rol el que confiere identidad al sujeto, este se sentirá condenado a tener éxito, o por lo menos, a que la cosa salga bien. Además tendrá necesidad no sólo de saber que tiene tantos dotes sino de hacerlo saber, si es posible, de modo que siempre le llegue una valoración positiva que le confirme su valía. Por este camino llegará a desarrollar y promover sólo aquellos dotes personales que son apreciados socialmente o que tienen una mayor cotización en el ambiente, corriendo el riesgo de minusvalorar y no desarrollar cualidades personales menos llamativas o menos cotizadas o menos de moda. Si se quiere agradar a los demás a cualquier costo, deberá renunciar fatalmente a algo de sí mismo, tal vez, justamente a la mejor parte.⁵⁶

El fracaso se convierte para él en una derrota difícil de superar.

¿No fue esta la experiencia de San Ignacio y Santa Teresa, antes de dejarse encontrar por Dios?

d) La experiencia de pecado se vuelve frustrante y crea en el individuo un extraño sentimiento de culpa, ligado no al disgusto sincero de haber ofendido el amor de Dios, sino a la desilusión – rabia de descubrirse imperfecto. Frente a esta situación, hay dos posibilidades. Una, vivir en una tensión perfeccionista hacia ideales inalcanzables, que termina por hacer nacer escrúpulos y rigidez en el comportamiento; o por el contrario, la presunción de estar sin culpa o de tener algunas ligeras imperfecciones, tan ligeras que no ponen en crisis y permiten continuar sintiéndose mejor que los demás.⁵⁷ Por eso, es necesario acompañar a nuestros acompañados en el discernimiento del verdadero origen de sus escrúpulos y culpas, cuando los tienen, como también a vivir el sacramento de la reconciliación como una verdadera fiesta de la misericordia de Dios.

⁵⁶ Cf. CENCINI, A. 2005: *Op cit* pp. 24-26

⁵⁷ Cf. *Ibid*, pp. 26-27

Con todo lo dicho podemos irnos dando cuenta que al identificarse sólo en este nivel, la persona empieza a generar y desarrollar una peligrosa sensación de negatividad que puede tornarse en un verdadero problema de autoestima que es necesario abordar a tiempo para que no sea un obstáculo en el crecimiento psico-espiritual.⁵⁸

- *El nivel ontológico.* Es en este nivel de autoidentificación donde se puede apreciar claramente la necesidad de vivir en discernimiento permanente. No es suficiente que el hombre sepa que tiene tantas cualidades; es necesario saber para quién y para qué usarlas, de qué manera y con qué objetivos. La persona descubre y construye la propia identidad en torno a la relación entre el yo actual, con sus relativas necesidades y potencialidades, y el yo ideal, con sus valores objetivos y sus propias finalidades.

Para nosotros creyentes, más allá de los datos de la psicología experimental, el hombre es uno-delante-de-Dios, la vida que ha recibido como don es un camino del que él, criatura, no conoce el origen y menos el fin; sólo Aquel que se la ha dado, poniéndole un sello de sí mismo, es quien puede revelar el sentido y el puesto preciso que tiene que ocupar en ella.⁵⁹

Podríamos preguntarnos: ¿cómo puede el ser humano desvelar su yo ideal o lo que está llamado a ser?

Cencini nos dice que “el conocimiento del hombre y de su destino están profundamente ligados al conocimiento de Dios y de su voluntad creadora. En otras palabras, la identidad del hombre está escondida en Dios.”⁶⁰ Esto significa que:

⁵⁸ Cf. CENCINI, A. 2005: *Op cit* p. 28

⁵⁹ Cf. *Ibid*, p. 37

⁶⁰ *Ibid*, p. 38

- El ser humano en la revelación de Dios encuentra o comienza a descubrir, misteriosamente oculta, la revelación del propio yo y del propio ideal. Será plenamente él mismo sólo cuando realice ese rasgo de semejanza divina que constituye la esencia verdadera del propio yo.
- Podemos así afirmar, entonces, que cuando Dios habla de sí mismo, habla de alguna manera también de nosotros, porque nuestra identidad está llamada a modelarse de manera correspondiente, casi complementaria a la suya⁶¹.

- Otra consecuencia, es que “la palabra de Dios se vuelve concretamente el ámbito y la fuente de esta revelación. La historia de la salvación es la gran historia de toda la humanidad, nos relata quiénes somos, de dónde venimos y adónde nos dirigimos [...] Cada palabra que sale de la boca del Padre se transforma para el creyente en luz que le revela el propio ser y entendimiento cotidiano que nutre su verdadera vida hasta el día en que se cumpla plenamente esta palabra”.⁶²

Cencini dice también que el yo ideal se va descubriendo en la medida que se sigue a Cristo. Es decir, todo buscador sincero, con esfuerzo y nunca de inmediato, llega a discernir en un determinado momento dónde lo llama Dios, cuál es en definitiva su vocación, porque “toda vocación es un particular seguimiento de Cristo, es el momento en que la identidad se manifiesta plenamente; es como si se cumpliera definitivamente el misterio de la creación y naciese y llegase a ser adulta esa criatura pensada por el Padre a imagen del Hijo”.⁶³

⁶¹ Cf. CENCINI, A. 2005: *Op cit* p. 39

⁶² Ibid, pp. 39 -40

⁶³ Ibid, p. 42

3.2.4 La madurez humana

Tener un cierta madurez humana también es un elemento psicológico muy importante que permite a la vez el crecimiento espiritual, porque la relectura y reescritura de la propia historia se convierte en todo un desafío y en una plataforma segura, para quien quiere asumir su vida desde una actitud de discernimiento.

Es necesario que el acompañado sea capaz de pasar:

a) De la sinceridad a la verdad. Es decir, “no basta con ser sinceros sino también hay que ser verdaderos. La sinceridad es subjetiva, es la libertad de reconocer y decirse a uno mismo (y si es necesario también a los demás) lo que se siente por dentro, lo que cada uno ve en su historia y piensa de sí mismo... pero esta sinceridad puede estar lejos de la verdad de lo que la persona es en realidad.

La verdad, en cambio, es objetiva. Es decir, es la libertad de captar no sólo la emoción, normalmente fácil de reconocer, sino también la fuente de dónde viene, su auténtica raíz, no siempre tan evidente, a veces incluso inconsciente, pero real, que condiciona la vida.

El descubrimiento de esta raíz o la búsqueda de la verdad histórica sobre uno mismo es lo que normalmente ayuda a entender cuál es el sentido exacto de una determinada necesidad psíquica. La correcta identificación de la raíz es lo que permite intervenir adecuadamente en esa misma raíz y no sólo en los comportamientos.⁶⁴ Esto en el discernimiento es clave para no confundir

⁶⁴ Cf. CENCINI, A. 2001: *Op cit* pp. 117-118

necesidades psicológicas con mociones espirituales, aun cuando las segundas puedan encontrar alguna base favorable en las primeras.

b) Asumir la propia debilidad. Es muy importante y necesario, para todo aquel que quiere vivir de acuerdo al plan de Dios en su vida, ser consciente que a veces brota de su interior una fuerza incontenible que se impone a sus deseos de bien y ante el cual se siente realmente débil. Ser consciente de esta realidad es muy necesario, para saber quién es uno mismo, para no ser presuntuoso ni exaltado, y para tener claro que la experiencia de misericordia está tanto en el origen como en el final de todo proyecto de santidad (Rom 7, 15-24; 2Cor 12,7-10).

Cencini dice, que el “descenso a nuestros propios infiernos da siempre un fruto insospechado: aprender a orar. La experiencia de lo vulnerable e impotente que somos nos pone a los creyentes de rodillas ante Dios, nos mueve a buscar ayuda y una fuerza que no hallamos en nosotros [...] El haber visto el rostro a nuestros propios monstruos ayuda, por extraño que pueda parecer, a definir mejor nuestro ideal. Pues allí donde está nuestra debilidad no sólo pasa a ser el centro de nuestro esfuerzo por crecer, sino que marca también con toda exactitud en qué dirección podemos descubrir el misterio de nuestro yo ideal, lo que todavía no sabemos de nosotros mismos y que es lo peculiar de nuestra identidad y de nuestro camino de maduración.”⁶⁵

3.2.5 La libertad

La libertad de ser lo que uno está llamado a ser es un condición muy necesaria para quien quiera disponerse a vivir en un discernimiento permanente.

⁶⁵ CENCINI, A. 2001: *Op cit* pp. 119-120

Lo que crea la libertad es la conciencia de sí mismo como don y cuanto más gratitud suscite esta conciencia, tanta más libertad habrá para darse. “El ser humano necesita entregarse a algo o a alguien. A cada uno le toca decidir a quién o a qué, pero lo que es claro que debe entregarse.”⁶⁶

La libertad cuando nace de la verdad, se convierte en abandono y confianza. Se transforma en una libertad que renuncia a sí misma (Ef. 4,1; 1Cor. 8,13), porque ha descubierto en el diálogo con Dios su verdad y la posibilidad de realizarse en plenitud. Es aquí donde el sujeto afirma su libertad que se fundamenta en la libertad de ese Dios que no se impone al hombre, sino que le deja que acepte o rechace libremente su propuesta. Pero si el hombre asume el riesgo y se fía de Dios, penetra misteriosamente en su mundo y en su corazón comienza a participar de los deseos divinos, por lo que se hace, imprescindible asumir el discernimiento de esos deseos y de sus contrarios como una actitud de vida.⁶⁷

3.3 Otros elementos psicológicos necesarios en el discernimiento

El ser humano es un ser complejo, inabarcable y que nunca se termina de conocer, por eso es importante tener en cuenta, a la hora de acompañar, otros elementos psicológicos que interfieren, para bien o para mal, en el discernimiento espiritual.

⁶⁶ CENCINI, A. 2001: *Op cit* p. 122

⁶⁷ Cf. *Ibid*, pp. 122-123. 129-130

3.3.1 El inconsciente en general

No se puede desconocer que a la hora de discernir qué respuestas dar a los propios interrogantes, el inconsciente juega un papel clave, lo que no puede desconocer ni el que acompaña en el discernimiento ni el que discierne.

Se habla de influencias inconscientes sólo cuando las razones o motivos visibles y conscientes no explican adecuadamente el modo de sentir, pensar o comportarse de la persona. Las fuerzas conscientes e inconscientes tienden a crear en las personas antinomias en su ser, que representan las tensiones entre su cuerpo y sus emociones por una lado y sus facultades espirituales-morales por el otro.⁶⁸

Es importante señalar que el inconsciente no tiene sólo un origen conflictivo, como consecuencia de traumas y experiencias desagradables y de contenido sexual, como muchas veces se nos ha hecho creer. En el inconsciente podemos encontrar:

- “experiencias o recuerdos reprimidos por indeseados o traumáticos,
- energías psíquicas no utilizadas por la persona porque no está convencida de tenerlas, o tiene miedo de usarlas, o no son consideradas como importantes,
- impulsos no completamente integrados o que han sido reprimidos porque crean conflicto, como sentimientos sexuales, agresivos o de inferioridad,
- tendencias motivacionales o modalidades de acción habituales y cada vez por eso mismo más automáticas”.⁶⁹

El hecho de saber que tenemos un inconsciente ayudará a nuestros acompañados a ser menos ingenuos y más suspicaces ante sus inclinaciones.

⁶⁸Cf. LÓPEZ, A. 1998. *Claves antropológicas para el acompañamiento*. Vitoria: Editorial Frontera Hegian, nº 23, pp. 22. 24

⁶⁹ Ibid, p. 24

Captar, al menos algunas veces, la interferencia del inconsciente en actitudes o acciones que creía libres, es una ayuda evidente para el discernimiento espiritual. Un ejemplo de sus manifestaciones, son los sueños.

Los sueños son una expresión del inconsciente, es decir, son una de las maneras por las cuales puede salir al exterior la herida, la parte vulnerada, las sombras. Es útil trabajarlos, porque sus contenidos, aunque sean en un lenguaje simbólico, tienen un gran mensaje para el crecimiento personal⁷⁰. No se puede despreciar la rica información que nos dan, la que podemos conectar con nuestras experiencias pasadas y presentes ya que quizás nos revelen nuestros deseos más profundos que a veces no nos atrevemos a confesar. Los sueños nos pueden proporcionar bastante material para el discernimiento.

3.3.2 Los mecanismos de defensa

Son una realidad del inconsciente con las que tenemos que contar para comprender la complejidad del actuar humano. Son las murallas que pone la propia estructura psicológica, que permiten controlar la realidad cuando ésta se convierte en fuente de excesiva ansiedad.⁷¹ Son mecanismos inconscientes e involuntarios. Según sean las defensas usadas podemos tener indicios sobre la madurez de una persona y su modo de relacionarse consigo misma y con el mundo.

Estos mecanismos de defensa tienen su propia clasificación, pero que aquí no los veremos. Mencionaremos, eso sí, algunos de sus objetivos y características comunes que consideramos importante conocer y tener en cuenta en el acompañamiento del discernimiento espiritual.

⁷⁰ Cf. CABARRÚS, C. 1998: *Creecer bebiendo del propio pozo*. 2ª Edición, Bilbao, Desclée de Brouwer, p. 148

⁷¹ Cf. LÓPEZ, A.: *Op cit* p. 26

Objetivos de los mecanismos de defensa:

- “mantener el equilibrio del yo frente a situaciones difíciles,
- proteger o restaurar la estima de sí amenazada por fuerzas interiores instintivas o afectivas,
- neutralizar conflictos con personas o con aspectos de la realidad percibidos como difíciles de solucionar.

Características comunes de los mecanismos de defensa:

- niegan, falsifican o deforman la realidad interna y externa,
- son automáticos y no actos deliberados,
- actúan en el inconsciente y por eso la persona no se da cuenta de lo que ocurre,
- no son siempre observables directamente pero sí serán reconocidos por sus efectos.

Estos mecanismos de defensa se identifican a través de actos específicos: un modo de pensar, de percibir, de expresar los afectos, de estar con los demás, de reaccionar frente a situaciones. Son modos de reacciones automáticos y repetitivos.”⁷²

Lo fundamental es que nuestros acompañados vayan haciendo el proceso de percatarse del uso de estos mecanismos de defensa, para irse despojando de ellos cuando se han vuelto inútiles y contraproducentes. Es decir, de: “percatarse de que lo “hice”, pasar a darse cuenta de que “lo estoy haciendo” y por último tener ya la lucidez de aceptar que “lo iba a hacer.”⁷³ Vendría a ser como “darse cuenta para tomar conciencia e ir ganando distancia y libertad frente a eso que está limitando ahora, aunque anteriormente haya ayudado.”⁷⁴

⁷² LÓPEZ, A.: *Op cit* p. 27

⁷³ CABARRÚS, C. 1998: *Op cit* p.127

⁷⁴ *Ibid*, p. 127

3.3.3 La motivación y el deseo

Si el discernimiento espiritual es para nosotros el proceso de buscar respuestas verdaderas a los interrogantes que nos surgen a partir de situaciones vitales, si esas preguntas implican a la vez estar en estado permanente de opción, no puedo dejar de mencionar, como un factor esencial que mueve al ser humano, el deseo o, en otras palabras, la motivación. “La persona desea, está motivada en los actos humanos de conocer, decidir y amar. No todos los actos del desear o de estar motivados, tienen la misma importancia. Hay categorías que pueden motivar nuestra voluntad o nuestra respuesta afectiva.”⁷⁵

Hay dos categorías de motivación cuya función consiste en iniciar, sostener y dirigir los actos del hombre: lo que es importante para mí y para mi persona y lo importante en sí mismo. Estas categorías nos permiten hablar del deseo.

“La capacidad de desear es una de las más importantes de las que está dotado el sujeto y la que de una manera más constante decide el comportamiento de la persona, tanto en su vida interior como en las manifestaciones exteriores, hasta el punto que los deseos pueden llegar a definir la personalidad: “dime lo que de verdad deseas y te diré quién eres.”⁷⁶

Adrián López dice que en las personas se dan dos tipos de deseos: el desear emotivo y el desear racional.

⁷⁵ LÓPEZ, A.: *Op cit* p, 45

⁷⁶ BLANCH, A. 2007: *Deseo. Diccionario espiritualidad Ignaciana*. Bilbao, Mensajero p. 564

El desear emotivo, “es instintivo, no reflexionado, inmediato, que se dirige a lo que es importante para mí mismo. Busca satisfacer, obtener la gratificación de las propias necesidades. Su criterio es: me gusta o no me gusta, me atrae o no.”⁷⁷ Considerando lo que dice López, creo que es necesario tener presente, que no se pueden apagar los deseos llamados aquí “emotivos”; más bien hay que tratar de discernir e integrar lo mejor de ellos al servicio de nuestros objetivos más elevados.

El desear racional, “se dirige hacia lo que es importante en sí mismo. Es la valoración reflexiva que hacemos de las cosas, que nos permite evaluar, comparar, juzgar, asumir los objetivos y valores más elevados de la persona”⁷⁸. La razón es la que permite discernir para determinar si esos deseos son correctos o no, si conviene o no acogerlos. El deseo racional, por tanto, “es un deseo querido, elegido desde nuestra libertad porque lo reconocemos como verdadero bien”.⁷⁹

Esto a la hora de discernir la voluntad de Dios, es muy importante tenerlo en cuenta, ya que nos lleva a plantearle a la persona acompañada: ¿Qué es lo que la está motivando en sus elecciones u opciones permanentes? ¿es la búsqueda de la voluntad de Dios, reconocida por la razón, o la búsqueda de la propia voluntad, de los propios deseos y querer acogidos sin reparo? Así la persona irá creciendo en la conciencia de sí misma y en la objetividad de sus decisiones, que son la base de su actividad moral y espiritual.

Antes de concluir este capítulo, me parece importante bosquejar lo que podría ser el perfil del acompañante psico-espiritual comprometido en el proceso de discernimiento de otra persona. Estas cualidades, me parece

⁷⁷ LÓPEZ, A.: *Op cit* pp. 46-47

⁷⁸ *Ibid*, p 47

⁷⁹ *Ibid*, p. 47

importante que las tenga y las cultive el acompañante, además de las mencionadas por Santa Teresa en su *Vida*, 13.16⁸⁰. Serían, pues, las siguientes:

- El acompañante debe estar en relación consciente con Dios y también debe relacionarse bien con la gente, para poder facilitar la relación creciente de la otra persona con Dios. El tiene que ser un signo “sacramental” del cuidado amoroso de Dios.⁸¹
- No será alguien perfecto pero sí relativamente maduro. Ha hecho y está haciendo un camino de integración personal (recordar aquí todas las condiciones psico-espirituales necesarias para vivir en estado permanente de discernimiento).
- Es una persona consciente de sus propios límites y está atento a sus constratransferencias.
- Está comprometido con la vida, con la gente y, en especial, con el que acompaña.
- Es una persona que ha sufrido, pero no se ha dejado vencer por el sufrimiento y la negatividad.
- Ha amado y ha sido amado.
- Ha experimentado fracasos y pecados –propios y ajenos- pero se encuentra a gusto consigo mismo, de tal manera que refleja la experiencia de haber sido salvado y liberado por un poder mayor que el peso del fracaso y del mismo pecado.
- No le teme demasiado a la vida con sus luces y oscuridades, le respeta su carácter de misterio.
- Es un testigo, un reflejo de lo que sucede a aquel a quien acompaña, y además es un cotejador de la justeza y congruencia de lo que vive.

⁸⁰ Ver p. 50

⁸¹ BARRY, W., & CONNOLLY, E. (s.a.): *La práctica de la dirección espiritual*. Argentina, Centro de espiritualidad Ignaciana, p. 1

- Debe ser instrumento en sintonía con el Espíritu, por lo tanto, debe conocer el modo de proceder del Espíritu para poder ayudar a discernirlo.⁸²
- Tiene que vivir el ministerio del acompañamiento con humildad y respeto.
- Ser empático.
- No debe perder de vista que su propósito ha de ser el facilitar la relación del acompañado con el Señor; que el Espíritu que habita al acompañado es la fuente de su deseo y de su esfuerzo para desarrollar esa relación. Él es un instrumento.
- Debe ser consciente que hay fuerzas dentro del acompañado que se resisten a los ímpetus del Espíritu, por tanto, debe saber acompañarlo en medio de esas resistencias⁸³.
- Debe ser un conocedor de la fragilidad humana, pero no por teoría sino por propia experiencia.
- Ha de ser una persona que siempre está en camino, por eso valora la supervisión de su trabajo como una medio de crecimiento en su ministerio.
- Tiene muy claros los criterios desde los que acompaña y sabe cuándo derivar.

Quiero terminar este “perfil del acompañante” apropiándome de las palabras de esta reflexión que creo que interpreta muy bien lo que significa el ministerio del acompañamiento:

Descalzarse para entrar en el otro⁸⁴

Una mañana, observando un anuncio me encontré con una expresión que resonó de una manera muy especial dentro de mí:

“Descalzarse para entrar en el otro”.

Le pregunté al Señor qué significaba esto.

⁸² CABARRÚS, C. 1998: *Op cit* pp. 89-91

⁸³ Cf. BARRY, W.: *Op cit* pp. 2 y 4

⁸⁴ <http://www.motivaciones.org/ctosedescalzarseparaentrarenelotro.htm>. 22 de abril de 2008

Se me ocurrían palabras como respeto, delicadeza, cuidado, prudencia...
Recordé las palabras del Éxodo 3,5: *“No te acerques más, quítate tus sandalias
porque lo que pisas es un lugar sagrado”*

Fueron las palabras de Yahvé a Moisés ante la zarza que ardía sin consumirse,
y pensé: “Si Dios habla al interior de mi hermano,
su corazón es un lugar sagrado”.

Cuando después me ponía a orar, Jesús me presentaba
uno a uno a mis amigos y conocidos...

Una serie de rostros...

Y caí en la cuenta cómo habitualmente entro en el interior de cada uno
sin descalzarme, simplemente entro: sin fijarme en el modo, entro.

Experimenté una fuerte necesidad de pedir perdón al Señor
y a mis hermanos.

Sentí que el Señor me invitaba a descalzarme y luego a caminar.
Inmediatamente experimenté una resistencia: “no quería ensuciarme”.

Me resultaba más seguro andar calzado: la comodidad y el temor.

Vencido este primer momento comencé a caminar y el Señor a cada paso
iba mostrándome algo nuevo. Advertí como descalzo podía descubrir
las alternativas del terreno que pisaba, distinguir lo húmedo
y lo seco del pasto de la tierra.

Necesitaba mirar a cada paso lo que pisaba,
estar atento al lugar donde iba a poner mi pie.

Me di cuenta de cuántas cosas del interior de mis hermanos se me pasan
por alto, las desconozco, no las tengo en cuenta por entrar calzado,
con la mirada puesta en mí o disperso en múltiples cosas.

Pude ver también cómo descalzo, caminaba más lentamente;
no usaba mi ritmo habitual, sino tratando de pisar suavemente.

Donde mis zapatillas habían dejado marcas, mi pie no las dejaba.

Pensé en cuántas marcas habré dejado en el corazón de mis hermanos

a lo largo del camino y experimenté un gran deseo de entrar
en los otros sin dejar un cartel que diga: "Aquí estuve yo".
Por último, fui atravesando distintos terrenos, primero de hierba,
luego un camino de tierra... hasta llegar a una subida con piedras.
Tenía ya ganas de detenerme y volver a calzarme,
pero el Señor me invitó a caminar descalzo un poquito más.
Advertí que no todos los terrenos son iguales y no todos mis hermanos
son iguales. Por tanto, no puedo entrar en todos de la misma manera.
Las cuestas me exigían aún más lentitud y cuanto más suavemente pisaba,
menos me dolían los pies.
Por eso me decía: "cuanto más difícil sea el terreno del interior
de mi hermano, más suavidad y más cuidado debo tener para entrar".
Después de este recorrido con el Señor, pude ver claramente
que descalzarse es entrar sin prejuicios,
...atento a la necesidad de mi hermano, sin esperar una respuesta determinada;
es entrar sin intereses, despojando de mi propio yo.
Porque creo, Señor, que estás vivo y presente en el corazón
de mis hermanos, por eso me comprometo a detenerme,
...descalzarme y entrar en cada uno como en un lugar sagrado.
Para ello sé, Señor, que cuento con Tu Gracia.

CAPÍTULO IV

CONCLUSIONES

He llegado al final de este estudio monográfico, sobre el discernimiento espiritual como actitud de vida, desde la experiencia de San Ignacio de Loyola y Santa Teresa de Jesús. Reconozco el carácter introductorio del mismo, ya que es un tema digno de ulterior profundización, para acompañar mejor en el discernimiento espiritual.

Creo que es conveniente recordar que el discernimiento espiritual consiste en “sentir y cognoscer las varias mociones que en el ánimo se causan, las buenas para recibirlas y las malas para lanzar” (EE 314). Este sentir y conocer se va dando en la historia concreta de cada uno, en la medida que experimente esas mociones, se percate de su existencia y pueda darse cuenta y reconocer los efectos que cada una de ellas origina en él, sin desconocer que la psicología de cada uno jugará también un papel muy importante. Entonces podrá acoger las mociones del buen espíritu y “lanzar”, es decir, rechazar las malas que le presente el Maligno.

A partir de aquí, podemos sacar algunas conclusiones que, a la vez, pueden servir como una sugerencia metodológica para acompañar en el discernimiento.

1) El discernimiento responde a la necesidad de todo ser humano por encontrar el sentido de su existencia, independientemente de su credo religioso, porque todo hombre y toda mujer, por el hecho de ser libre y responsable de su propia vida, se ve obligado a decidir y a elegir en todo momento. Le guste o no, él tiene que optar en cada momento siendo consciente que a través de sus

pequeñas decisiones se va trazando el camino de su propia felicidad o de su infelicidad. El hombre, en la medida que haga sus elecciones de acuerdo al proyecto vital que se siente movido a concretar, se autorrealiza y colabora en la realización de los demás. El ser humano por ser humano tiene que discernir y optar.

2) A la hora de hablar específicamente del discernimiento espiritual cristiano es necesario tener tres convicciones claras:

Primero, como se ha visto en la experiencia de San Ignacio y Santa Teresa, el discernimiento espiritual es **gracia, don del Espíritu** para la edificación del Cuerpo de Cristo, es decir de la Iglesia (1Cor. 12,7-10). Entender el discernimiento como don del Espíritu nos remite a otra afirmación que es necesario tener en cuenta: el discernimiento no es un álgebra espiritual al que se puede recurrir en cualquier momento para “decidir según Dios”.⁸⁵ Ésta es quizá la primera tentación que experimentaron Ignacio, Teresa y mis acompañadas, al querer discernir a la fuerza de la propia voluntad como si todo dependiera de uno.

Segundo, el discernimiento es “un **arte**, y como todo arte tiene sus reglas, su necesidad de maestro y sobre todo de práctica; nunca terminamos de dominar el arte del discernimiento, porque nos va abriendo siempre a panoramas, a situaciones, a encrucijadas nuevas. Por otro lado, como todo arte, requiere de una especial sensibilidad; es decir, dejarnos afectar por los sentimientos que se van provocando en nosotros y en la comunidad,”⁸⁶ como lo hicieron Ignacio y Teresa. Ellos fueron aprendiendo este arte en la medida que se fueron abandonando en las manos de Dios y dejaron que Él fuera el

⁸⁵ Cf. CARRAU, H, (s.a.). *El discernimiento Apostólico Ignaciano*. Extraído el 04 de septiembre de 2007 desde http://www.cux.cl_santiago/adultos/documentos/n15discernimiento.doc.

⁸⁶ *Ibid*

protagonista de sus vidas, a medida también que se hicieron “indiferentes”, es decir, libres ante todo lo demás, sin juicios anticipados o decisiones preestablecidas. Ese aprendizaje no les fue fácil, sino que lo fueron haciendo a base de aciertos y errores, de caídas y levantadas.

Tercero, “el discernimiento es **sabiduría** en el sentido bíblico del término; es una sabiduría de Dios mediada en cuanto a su transmisión (al menos comúnmente) por alguien experimentado, por alguien que a su vez lo recibió de otro y lo fue haciendo suyo, lo fue haciendo vida. El discernimiento se transmite de generación en generación en la vida de la Iglesia, porque es esencialmente un carisma eclesial”.⁸⁷ De ahí que nuestro estudio se centrara en la experiencia de estos dos grandes maestros espirituales que fueron San Ignacio de Loyola y Santa Teresa de Jesús, los que nos han dejado una rica herencia espiritual a través de la cual todos, de una manera u otra, nos reconocemos y aprendemos a avanzar en nuestro camino propio.

3) Como hemos visto, el discernimiento espiritual tiene sentido de cara al deseo de una mayor profundización en la relación con Dios, buscando en todo su voluntad con la determinación de adherirse a ella en plena libertad. Para lo cual, es necesario estar atento a la realidad externa en la que Dios me coloca (hechos, personas, etc). Realidad que me produce las mociones o movimientos interiores que experimento en mi interior y que leo en relación a Dios, reconociendo en ellas su voluntad y su llamada. El discernimiento espiritual es, por tanto, para aquellas personas que pretenden vivir más allá de una mera lógica o prudencia humana, es decir, de cara al seguimiento de Jesús como lo hicieron Ignacio y Teresa.

⁸⁷ CARRAU, H.: *Op cit*

Este discernimiento se hace posible en la medida que la persona:

a) Tenga una experiencia de Dios, al menos incipiente, en un momento dado de su vida, experiencia que la llevará a hacer un alto en su camino, de modo que pueda plantearse algunas preguntas existenciales: ¿hacia dónde voy?, ¿qué busco?, ¿qué criterios guían mi vida?, ¿qué lugar ocupa Dios dentro de mis opciones? Preguntas que necesariamente han de llevar a una revisión de la propia historia, tratando de descifrar los códigos que me puedan revelar los peligros, las ambigüedades y las aperturas que ella contenía sin que yo me fijara. Hace falta invitar a la persona a que se convierta en el propio exégeta de su corazón y en alguien que es capaz de venderlo todo con tal de encontrar el tesoro escondido (Cf. Mt. 13,44).

b) En ese mirar el pasado, es muy importante ayudar a la persona a que lo viva como un acontecimiento de gracia: en él tiene la posibilidad de examinar su vida para encontrar su propia verdad, es decir, la raíz de sus búsquedas, necesidades, mecanismos defensivos, posibilidades, etc. Convendría que la persona se interrogara a sí misma sobre: ¿qué ideales perseguía?, ¿a qué necesidades, personales, familiares, sociales,... respondían esos ideales?, ¿qué buscaba a través de ellos?, ¿qué medios estaba utilizando para alcanzarlos?, ¿hasta qué nivel tenía comprometida la libertad y voluntad en ellos? Hay que evitar eso sí, que en este momento la persona se juzgue a sí misma, convirtiéndose a la vez en su propio juez y acusado.

Ignacio y Teresa al examinarse a sí mismos se encontraron frente a frente con su propia libertad y con el asombro de que Dios les respetó siempre, aunque sus elecciones no fueran siempre las más acertadas, sea por influencias sociales y culturales, sea por las inclinaciones de su propia personalidad.

c) Hay un punto que no siempre se toca en los acompañamientos de discernimiento, y es el tema de las fantasías. La fantasía es uno de los mecanismos de defensa que nos ayudan a evadirnos de la realidad y nos hacen soñar con un mundo ideal, apropiándonos de una personalidad que muchas veces no nos corresponde. Después de haber estudiado a Ignacio y Teresa, creo que este es un punto que no se puede obviar y mucho menos en nuestro tiempo. Hoy en día, nos sentimos bombardeados por los medios de comunicación a través de los cuales se nos ofrece un mundo virtual, donde todo parece posible y que pretende garantizarnos que seremos los protagonistas y superhéroes de nuestras propias vidas.

Es bueno que la persona se haga consciente de sus fantasías, que se interrogue frente a ellas y que las pueda relacionar con sus deseos más profundos: ¿a qué deseos estaban o están respondiendo mis fantasías? ¿y hasta qué punto me acercan (o acercaban), me alejan (o alejaban) de mi deseo más profundo y vital?

d) Es importante además explicitar el por qué es necesario reencontrarse y releer la propia historia, y en adelante observar mejor la que prosigue. Muchas veces no somos conscientes de lo que hemos vivido o vivimos. Pasamos los días, los años, sin más. No somos capaces de detenernos a tomar contacto con los hechos y emociones que estos acontecimientos van generando en nosotros. Es más, se van acumulando heridas, traumas,... que van condicionando y restringiendo nuestra libertad, y nos impiden crecer y madurar, tanto a nivel psicológico como espiritual. Es necesario que la persona pueda descubrir el significado de lo que ha vivido, que sepa relacionarlo con su presente y sus alternativas de futuro, de modo que eso le permita discernir su vocación y misión dentro del contexto del plan de Dios. Esto además, le ayudará a darse

cuenta de la pedagogía que Dios utiliza con ella, lo que le facilitará vivir en adelante en discernimiento permanente y con talante evangélico.

Es importante a este respecto que la persona sepa responderse a sí misma o, mejor aún, aprenda a escuchar cómo Dios responde a este tipo de preguntas: ¿qué hechos han marcado mi vida?, ¿cómo reaccioné en cada uno de ellos?, ¿qué aspectos de mi personalidad se hicieron presentes?, ¿puedo identificar a través de ellos mis fortalezas y debilidades?, ¿descubro algunos medios a través de los cuales Dios se hizo presente?, ¿qué me sucede al releer y hacer conscientes estos hechos en el aquí y ahora de mi existencia?, ¿a qué cambio creo que me invitan y qué tan decidido estoy para concretarlo?

No se puede olvidar que Ignacio y Teresa a través de esta relectura se dejaron encontrar por Dios e iniciaron su proceso de conversión que los llevó a convertirse en San Ignacio de Loyola y Santa Teresa de Jesús.

4) Como hemos visto en la experiencia de Ignacio y Teresa, para vivir en actitud permanente de discernimiento es imprescindible que la persona viva atenta a las mociones que experimente internamente. Mociones que dependerán en parte de su propia personalidad e historia. Es necesario que la persona aprenda a identificar aquellas que vienen del buen espíritu para que las acepte y aquellas que vienen del mal espíritu para que las rechace.

La persona tiene que hacerse consciente que para crecer espiritualmente tendrá que luchar contra aquellos pensamientos que broten de su “propio amor, querer e interés” (EE 189), como también contra aquellos que le vienen de fuera (mal espíritu). Por eso es muy importante que la persona se conozca a sí misma o por lo menos que tenga un mínimo conocimiento de sí, sobre todo de sus debilidades, heridas, traumas, mecanismos de defensa, inclinaciones

espontáneas....a través de los cuales su inconsciente se hace presente, porque será por ahí donde el mal espíritu la ataque. Algunas veces de modo descarado, otras, de forma solapada o encubierta. En la medida que la persona vaya adquiriendo mayores habilidades espirituales irá ganando en finura de conciencia, hasta tal punto que, al más mínimo movimiento interior, sabrá captarlo y reaccionar frente a él.

Es importante también que la persona mire lo que vive con la mayor objetividad posible. Que ponga nombre a lo que le produce insatisfacción y que sepa conectarlo o contrastarlo con lo que desea, con lo que la mueve a mantenerse en búsqueda. Que sepa identificar (cuando sea el caso) aquellos pretextos o excusas que en muchos momentos le impiden ver con claridad o concretar lo que va discerniendo. En otras palabras, que se familiarice con sus resistencias personales para que las pueda enfrentar y vencer.

5) Vivir en actitud de discernimiento es posible para quien se determine a vivir bajo el soplo del Espíritu de Dios, asumiendo que su vida irá transcurriendo por dos estados espirituales como consecuencia de la acción de los espíritus en ella: la consolación y la desolación⁸⁸. Para reconocer cada uno de estos estados espirituales, que la persona sepa distinguirlos de los estados fisiológicos o psicológicos que puedan hacerse presentes en ella y que la pueden confundir.

Hay que considerar que “no hay dos consolaciones o desoluciones iguales. Cada una tiene sus propias características, si bien pueden ser clasificadas en algunos géneros: alegría, amor, paz, etc.; oscuridad, tristeza, inquietud, etc. Cada uno tiene que hacer la experiencia de esta variedad.”⁸⁹

⁸⁸ Se aconseja remitirse a la p. 42

⁸⁹ GIL, D. (s.a.) *Criterios para interpretar lo ocurrido en la oración y así ir configurando la experiencia espiritual*. Apunte proporcionado por el P. JONQUIÈRES, G. p. 6

Puede ayudar a la persona preguntarse sobre: ¿cómo vivo la consolación o desolación?, ¿qué me pudo originar la consolación o desolación? (buscar si hay o no causas observables), ¿qué medios me ayudaron para superar la desolación?, ¿cuáles son los frutos de la consolación o de la desolación en mi vida reciente? ¡Aprendizajes realmente muy útiles!

6) El verdadero discernimiento espiritual busca ser confirmado, sobre todo cuando va más allá de lo cotidiano, hacia elecciones más importantes. La persona no se puede contentar con creer que ella sola puede discernir la voluntad de Dios; al contrario, por lo menos mientras aprende a discernir, debe buscar confrontar lo que ella ha discernido con otra persona que tenga experiencia del discernimiento, para no dejarse engañar. Es el momento de la confirmación eclesial, donde queda de manifiesto también que el acompañamiento es capital para el discernimiento. Las preguntas que pueden orientar este momento, pueden ser: ¿mi elección me hace más libre?, ¿integra el pasado con el presente y me abre al futuro?, ¿construye más el Reino de Dios o no? ¿cuánto se adhiere mi libertad y voluntad a ello?

7) Otra conclusión que nos deja este estudio es que la concreción del proyecto de vida, como opción fundamental por una vida según Cristo, es vital para asumir el discernimiento como actitud permanente como lo hicieron Ignacio y Teresa, porque todo el discernimiento estará orientado a la fidelidad a ese proyecto, a buscar los medios que más ayuden a realizarlo. La pregunta que orientará todo el decidir y obrar será ¿qué es lo que más me acerca o aleja del Dios de Jesucristo? En la medida que vaya optando por lo que más me acerque a Dios en Cristo y me mantenga vigilante en esa orientación de vida, me iré haciendo más humano y hermano de mis hermanos.

8) Terminamos concluyendo que el discernimiento espiritual sin lugar a dudas se va haciendo poco a poco, paso a paso, y que nos lleva a enfrentar la vida como una escuela de la que nunca nos graduamos, donde el único Maestro es Cristo que nos conduce por medio de su Espíritu y que nos lleva a vivir en constante búsqueda como lo hicieron San Ignacio de Loyola y Santa Teresa de Jesús.

Lo importante es ir aprendiendo de la experiencia diaria, ya que cada día y a toda hora estamos ante situaciones que exigen un cierto grado de discernimiento espiritual. Es necesario que vayamos haciendo nuestros, de una manera más consciente, los valores del Evangelio y también las manifestaciones de nuestra propia psicología, para acertar en nuestras búsquedas de la voluntad de Dios,⁹⁰ como nos lo compartieron San Ignacio de Loyola en su *Autobiografía* y Santa Teresa de Jesús en el *Libro de su Vida*. Ellos no sabían de psicología como disciplina académica, aun lejos de ser inventada, pero, sensibles al ambiente humanista de su tiempo, demostraron una gran finura psicológica en la formulación de su experiencia espiritual y, sobre todo el primero, en la elaboración de modos de discernimiento, tanto para la vida diaria (diversos exámenes) como para preparar grandes decisiones (los Ejercicios Espirituales, en particular el Principio y Fundamento (EE. 23) y lo medular de la Segunda Semana (EE. 135 a 189), sin olvidar las Reglas de discernimiento (EE. 313 a 370).). Sería muy interesante en trabajos posteriores profundizar en la finura psicológica de estos dos grandes santos.

⁹⁰ Cf. RODRÍGUEZ, H. (s.a.). *Reflexiones en torno al discernimiento espiritual*. Obtenida el 20 de noviembre de 2007, de http://seminariobogota.org/Temas_estudio/RevistaSeminarium04/Reflexiones%20Discernimiento%20Espiritual.htm

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. ALVAREZ, T. 1999: *Santa Teresa de Jesús. Obras Completas*. Burgos 10ª Edición. Editorial del Monte Carmelo
2. BARRY, W., & CONNOLLY, E. (n.d.): *La práctica de la dirección espiritual*. Argentina, Centro de espiritualidad Ignaciana.
3. CABARRÚS, C. R. 1998: *La mesa del banquete del Reino. Criterio fundamental del discernimiento*. Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer.
4. CABARRÚS, C. 1998: *Crece bebiendo del propio pozo*. 2ª Edición, Bilbao, Desclée de Brouwer.
5. CENCINI, A. 2001: *Los sentimientos del hijo*. 2ª Edición, Salamanca, Ediciones Sígueme.
6. CENCINI, A. 2005: *Amarás al Señor tu Dios. Psicología del encuentro con Dios*. 1ª reimpresión, Buenos Aires, Editorial Paulinas.
7. FRANKL, V. 1991: *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, Editorial Herder.
8. GIL, D. 1980: *Discernimiento según San Ignacio. Exposición y comentario práctico de las dos series de reglas de discernimiento de espíritus contenidas en el libro de los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola ee : 313-336*. Roma, Centrum Ignatianum Spiritualitatis.
9. GIL, D. (s.a.) *Criterios para interpretar lo ocurrido en la oración y así ir configurando la experiencia espiritual*. Apunte proporcionado por el P. JONQUIÈRES, G.
10. GOUVERNAIRE, J. 1992: *Una vida guiada por el Espíritu*. Santiago, Centro de Espiritualidad Ignaciana. Cuaderno de espiritualidad, nº 6.
11. GRUPO ESPIRITUALIDAD IGNACIANA. 2007: *Diccionario Espiritualidad Ignaciana*. Bilbao, Mensajero.
12. HERRAIZ, M. 1982: *Introducción al libro de la vida de Santa Teresa*. Castellón, Centro de Espiritualidad Santa Teresa.
13. IPARRAGUIRRE, I.; DE DALMASES, C. y RUIZ, M. 1991: *Obras de San Ignacio de Loyola*. Madrid 5ª Edición. Biblioteca de autores cristianos.

14. LÓPEZ, A. 1998. *Claves antropológicas para el acompañamiento*. Vitoria: Editorial Frontera Hegian.
15. MAZA, M. 1984: *La autobiografía de San Ignacio: Apuntes para una lectura*. Roma, Centrum Ignatianum Spiritualitatis.
16. RANDLE, G. 1991: *La Guerra invisible. El discernimiento espiritual como experiencia y como doctrina en Santa Teresa de Jesús*. Madrid, Publicaciones Claretianas.
17. VAN BREEMEN, P.: *El difícil arte de amarse a sí mismo*. Dossier entregado para clases de Integración Psicoespiritual por el CEI.

DIAPOSITIVA

1. PEÑA, I. (s.a.) *El águila real y los pollos del corral. Una introducción a San Juan de la Cruz*. Madrid, Ediciones Paulinas. 48 diapositivas + 1 cassette + 1 manual. (Departamento de Audiovisuales).
2. HERMANAS CARMELITAS TERESAS DE SAN JOSÉ 2007. *Oración, entrega de las Disposiciones Capitulares del XXV Capítulo General* (Presentación en Power point). Madrid.

CORREO ELECTRÓNICO

1. IZQUIERDO, M. Correo electrónico, 2 de octubre de 2007.
2. GUARÍN, A. Correo electrónico, 23 de abril de 2008.

WEBGRAFÍA

1. Carrau, H, (s.a.). *El discernimiento Apostólico Ignaciano* [En línea]. http://www.cux.cl_santiago/adultos/documentos/n15discernimiento.doc. [Consultado el 04 de septiembre de 2007]
2. JONQUIÈRES, G. (s.a.): *Itinerario espiritual* [versión electrónica]. Santiago. Centro de Espiritualidad Ignaciana. Ayuda nº 15.
3. LIBÂNIO, J. B. 1998: *Discernimiento y mediaciones sociopolíticas* [versión electrónica]. Escola Ignaciana d' Espiritualitat nº 24.

4. MELLONI, X. 2001: *Itinerario hacia una vida en Dios* [versión electrónica]. Cataluña. Escola Ignaciana d' Espiritualitat nº 30.

5. RODRÍGUEZ OSORIO, H. (s.a.). *Reflexiones en torno al discernimiento espiritual* [En línea]
http://seminariobogota.org/Temas_estudio/RevistaSeminarium04/Reflexiones%20Discernimiento%20Espiritual.htm [Consultado el 20 de noviembre de 2007]

“Bibliografía consultada”

1. BARRUFLO, A. 1983: *Discernimiento. Nuevo diccionario de espiritualidad*. (2da ed.). Madrid, Ediciones Paulinas.

2. CABARRÚS, C.R. 2001: *Cuaderno de bitácora para acompañar caminantes*. Guía psico-histórico-espiritual. Bilbao, Editorial Desclée De Brouwer.

3. CARRAU, H. (s.a.) *Soplos del Espíritu (taller de discernimiento)*. Santiago, Centro de Espiritualidad Ignaciana. Cuaderno de espiritualidad, nº 103.

4. DE PEDRO, A. 1993: *Diccionario de términos religiosos y afines*. España, Editorial Verbo Divino, Ediciones Paulinas.

5. FRANK J. B. 1997: *Diccionario de términos psicológicos fundamentales*. Barcelona, Paidós.

6. GUERRA, A. 1983: *Experiencia cristiana. Nuevo diccionario de espiritualidad* (2da ed.). Madrid, Ediciones Paulinas.

7. IMAZ, E., LATORRE, A. Y ALAMINAS, L. (Eds.) 1956: *Diccionario de psicología*. México –Buenos Aires, Editorial Fonde de cultura económica.

8. LÉON-DUFOUR, X. 1975: *Dictionnaire du Nouveau Testament*. Paris, ed. du Seuil.

“Webgrafía consultada”

1. CATALÀ, T. 1997: *Discernimiento y vida cotidiana* [versión electrónica]. Cataluña. Escola Ignaciana d' Espiritualitat nº 22.

2. VIVES, J. 2004: *Vida cristiana y discernimiento* [versión electrónica]. Cataluña. Escola Ignaciana d' Espiritualitat, nº 40.

ANEXO: CORREOS ELECTRÓNICOS

1. De la autora a Montserrat Izquierdo. El 03 de septiembre de 2007.

(Montserrat pertenece a la Institución Teresiana. Es doctora en Filología hispánica y licenciada en Historia. Especialista en la figura y las obras de Santa Teresa, obtuvo en 1995 un Premio de Investigación de la Real Academia de Doctores. Desde 1996 es profesora del Centro Internacional Teresiano-Sanjuanista de Ávila).

Querida Montse:

Sabes, estoy estudiando acompañamiento psicoespiritual y tengo que hacer la tesina de finalización del curso y la quería hacer sobre discernimiento espiritual. Como verás, San Ignacio o los jesuitas son los que más tratan este tema, pero yo quería hacerla desde Santa Teresa, pero no me manejo en el tema. Por eso, quería pedirte ayuda con bibliografía, documentos o referencias en las Obras Completas de Santa Teresa donde pueda encontrar cómo nuestra Madre vivió el discernimiento y qué nos dice sobre él. No sé si me logro explicar, pero quiero trabajar el discernimiento espiritual desde Santa Teresa y no tengo nada que me oriente.

Te agradecería mucho que me pudieras ayudar, ya que tú eres experta en Santa Teresa.

Un abrazo grande y desde ya muchas gracias,
NN.....

2. De Montserrat Izquierdo a NN el 5 de septiembre de 2007

Querida NN...: Recibo tu correo. Ciertamente no te recuerdo por el nombre, aunque alguna idea tengo de ti. Pero eso no importa. Tengo que buscar la orientación que me pides para hacer tu tesina porque no es un tema que yo

haya trabajado expresamente. De todos modos, intentaré ayudarte en lo que pueda. Tendrás que esperar un "tiempito" porque me voy mañana de viaje unos días. Al regreso, -será pronto-, buscaré el modo de ayudarte, bien con bibliografía y con citas de la Santa. Ahora mismo no me es posible detenerme en ello. Me alegro de que tomes a Teresa de Jesús como tema de tu trabajo. No la podemos dejar nunca.

No sé si hay ahí alguna religiosa conocida, salúdalas de mi parte. Hasta pronto. Un abrazo muy cariñoso

Montserrat Izquierdo

3. De Montserrat Izquierdo a NN el 02 de octubre de 2007

Querida NN...: Recibo tu correo. Te envío como documento adjunto las anotaciones que se me ocurren. Por supuesto, hay muchas más citas, pero creo que con éstas puedes comenzar a caminar. Te enviaré las fotocopias que te digo. Y, si me es posible, te enviaré de regalo, mi libro, *Teresa de Jesús con los pies descalzos*, que me publicó la Editorial San Pablo el año pasado. Acaba de salir la 2ª edición, y creo que ya está en las librerías. En sus páginas puedes encontrar más detalles sobre el tema, porque aunque no lo estudio en concreto, sí hay muchas citas y palabras mías que te pueden ayudar. Espero que puedas hacer un buen trabajo, ¿quién te lo dirige? ¿en qué Facultad? Es muy importante que el profesor/a que sea, tenga conocimiento de Teresa de Jesús. Ya me dirás. Por hoy, nada más. Un abrazo fuerte, Montserrat

CORREOS DE LA AUTORA A DISTINTOS CONVENTOS DE CARMELITAS DESCALZAS DEL PAÍS EL 26 DE OCTUBRE

Queridas madres Carmelitas:

En primer lugar las quiero saludar con mucha alegría.

Me presento, soy ... En estos momentos estoy terminando un magister sobre Acompañamiento psicoespiritual en la Universidad Alberto Hurtado. Como requisito para finalizar nuestros estudios debemos hacer una tesina, para lo cual yo elegí el tema del discernimiento espiritual, desde la experiencia de San Ignacio y Santa Teresa de Jesús.

Quizás les sorprenda, pero yo no me manejo en el tema sobre el discernimiento en Santa Teresa, por eso quise profundizar sobre él, complementándolo con la espiritualidad ignaciana. Por este motivo me he atrevido a escribirles. En concreto, quiero pedirles ayuda sobre cómo Santa Teresa plantea el tema del discernimiento y cómo lo vivió ella.

Les agradecería muchísimo que me ayudaran.

Una cosa más, les pido que oren por mí y para que pueda hacer bien esta tesina. Yo lo haré por ustedes.

Muchísimas gracias,

NN.....

RESPUESTAS DE LOS CONVENTOS

1. Respuesta del "Monasterio del Espíritu Santo " cdescalzas.auco@gmail.com.

El 22 de octubre de 2007

Muy querida hermana

Alabado sea Jesucristo

Gracias por la confianza al recurrir a nosotras, pero en estos momentos el tiempo es escasísimo. Con esta misma confianza te pedimos que te acerques

a alguno de nuestros monasterios de Santiago (en La Reina o Pedro de Valdivia).

Nos interesa mucho el tema que has elegido. Rezamos por el éxito de tu tesis.

Ojalá nos comprendas por no poder acceder a tu pedido, pero si nos dices para cuándo necesitas esto quizás podamos ver algo más adelante.....para estudiarlo más detenidamente, ver las citas, en fin todo lo necesario para tu ayuda.

En Jesús, Madres Carmelitas

2. Respuesta de las Carmelitas de Viña" <scorazonocd@vtr.net el 25 de octubre

Querida Hermana NN....: En Google encontré Discernimiento en Santa Teresa de Jesús. También Discernimiento de Sta. Teresa en Maximiliano Herráis. Da la impresión que proponen discernimiento vocacional. En todo caso vale la pena verlo. Acá en el Monasterio, buceé en la biblioteca: en Diccionario de Sta. Teresa no sale la palabra discernimiento. Acudí a las obras de Secundino Castro, Tomás Álvarez Q, etc. Tampoco sale ningún capítulo que se refiera específicamente al tema Discernimiento.

El motivo es claro: Santa Teresa no escribió temas conceptualizando o intelectualizando. Sus temas arrancan de la vida misma. Ella no escribió acerca de Cristo: sino que vivió a Cristo y eso lo puso por escrito. Sus experiencias no son de biblioteca, sino que emanan de la vida, de la experiencia vivencial. Y el discernimiento propiamente tal, está totalmente entreverado, hecho trama a través de todos sus escritos.

Para tu trabajo, querida hermana, sería muy interesante que te contactaras vía mail, con el P. Maximiliano Herráis, que trabaja en África o

Europa, pero que es muy bueno para contestar y aportar. El es muy valioso como persona y como estudioso de la obra de la Santa.

El tema que has escogido es sumamente interesante y como todo lo que se refiere a Teresa, es apasionante. Cualquier cosa que encuentre, te la comunicaré. Todas las hermanas y yo misma te deseo una tesis entusiasmadora y que el camino que recorras te llene de alegría. Tu hermana: Cristina de María

3. Segunda respuesta de las Carmelitas de Viña el 26 de octubre

Querida NN...: Acabo de conseguirte el mail del Padre Maximiliano Herráis: maxiocd@hotmail.com⁹¹.

Además sería estupendo tomaras contacto con el Carmelo de Mataró, Barcelona, España. Fuimos muy amigas de la Madre Cristina Kaufmann priora de ese Monasterio que falleció el 2006. Gran estudiosa y vividora del carisma de Santa Teresa. Es una maravilla de persona. Te puedes dirigir a la Madre o Hna. Monserrat con tu tema. Nosotras, conversando en la recreación llegamos a la conclusión que el criterio de discernimiento en Sta Teresa es Cristo, Dios mismo, la Trinidad. El, a través de la oración (entendida como trato frecuente de amistad con Dios), la fue enseñando. A la luz de Cristo fue entendiendo verdades, conociéndose a sí misma. Por ahí llega a esos puntales teresianos para la oración: amor fraterno, desasimiento (libertad), humildad (andar en la verdad). Su amor a Cristo Hombre, la lleva al seno de la Trinidad misma. Y de ahí fluyen criterios de discernimiento, que son criterios bañados en su experiencia y vivencia de Dios. Un saludo fraterno de tu hermana: Cristina de María.

⁹¹ Escribí al P. Maximiliano pero no obtuve respuesta, según información extraoficial, el padre viaja mucho y reside en una de las comunidades de África. Tampoco me fue posible comunicarme con el Carmelo de Mataró, según las sugerencias de la Hna Cristina María.